

50 CRÍMENES PARA RESOLVER



Austin Ripley



PRUEBE SU HABILIDAD COMO DETECTIVE

50 CRÍMENES PARA RESOLVER

Austin Ripley

**50 CRÍMENES
PARA RESOLVER**

Ilustrado por
Miguel Ángel Verón



Ripley, Austin

50 crímenes para resolver / Austin Ripley ; ilustrado por Miguel Ángel Verón.

1a ed. - Buenos Aires : Juegos & Co., 2009.

128 p. : il. ; 26x18 cm. - (Creatividad)

ISBN 978-950-765-305-6

1. Acertijos. I. Verón, Miguel Ángel, ilus. II. Título

CDD 398.6

Fecha de catalogación: 13/10/2009

Título original: *Minute Mysteries*

Traducción de Lidia Marschoff

Revisión de Claudia Cadena

© 2009 by Austin Ripley

© 2009 by Juegos & Co. S.R.L.

Corrientes 1312, 8º piso

1043 Buenos Aires, Argentina

www.demente.com

I.S.B.N: 978-950-765-305-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

**¡CRIMEN Y MISTERIO!
Y LO MEJOR DE TODO...
¡EL DETECTIVE ES USTED!**

Usted es el detective en este excitante juego de misterios policiales. Cada caso se presenta completo, con la trama y sus claves, y solo lleva un par de minutos de lectura. Eso sí, tiene que leer atentamente para poder resolver los enigmas. Muchas veces se trata de descubrir un detalle revelador en la historia, una contradicción o un pequeño elemento sospechoso en las declaraciones que la policía va recogiendo. Otras veces hay que seguir un breve razonamiento lógico, relacionando los diferentes datos que se dan. Lea, reflexione y arriesgue su solución para cada caso; luego, compárelas con las que se dan en las páginas finales del libro. ¡Buena suerte!

1. LA PREMONICIÓN



—Llegué a la casa no más de diez minutos después que Alice —se lamentaba Harold Sherrod—... Pero fue demasiado tarde... ya estaba muerta.

—Cálmese, joven... entiendo lo difícil que es esto para usted, pero tiene que
SEÑOR R

tranquilizarse —dijo Fordney—. Vamos... así está mejor.

—Habíamos estado cazando en el lado Este del lago —continuó Sherrod—. De pronto mi esposa pareció estar cansada y dijo que quería regresar. Como sabía que no tendría ninguna dificultad en encontrar el camino de regreso, no dudé en dejarla ir sola. Le dije que yo estaría de vuelta en un par de horas, pero poco después de su partida vinieron a mí mente sus amenazas de suicidio. Pero el último mes había estado muy contenta, así que traté de no pensar en ello. No lo logré, me sentía cada vez más preocupado e intranquilo. Llámenlo premonición, si quieren, pero tenía la sensación de que definitivamente algo estaba mal.

Ya no tenía interés en seguir cazando, así que emprendí el camino de regreso. Al llegar a casa la encontré con un tiro en la sien y mi revólver a su lado. ¡Al fin lo había hecho! —dijo el hombre sollozando.

—¿Vio a alguien desde que emprendió el camino de vuelta hasta cuando llamó a la policía?

—Ni un alma. Es un paraje solitario.

—¿A qué distancia estaba usted?

—Diría que a unos 2 kilómetros, más o menos.

—Qué raro que no haya adelantado a su esposa. ¿Estaría dispuesto a una prueba con el detector de mentiras, Sherrod?

—Por supuesto... ¿por qué no?

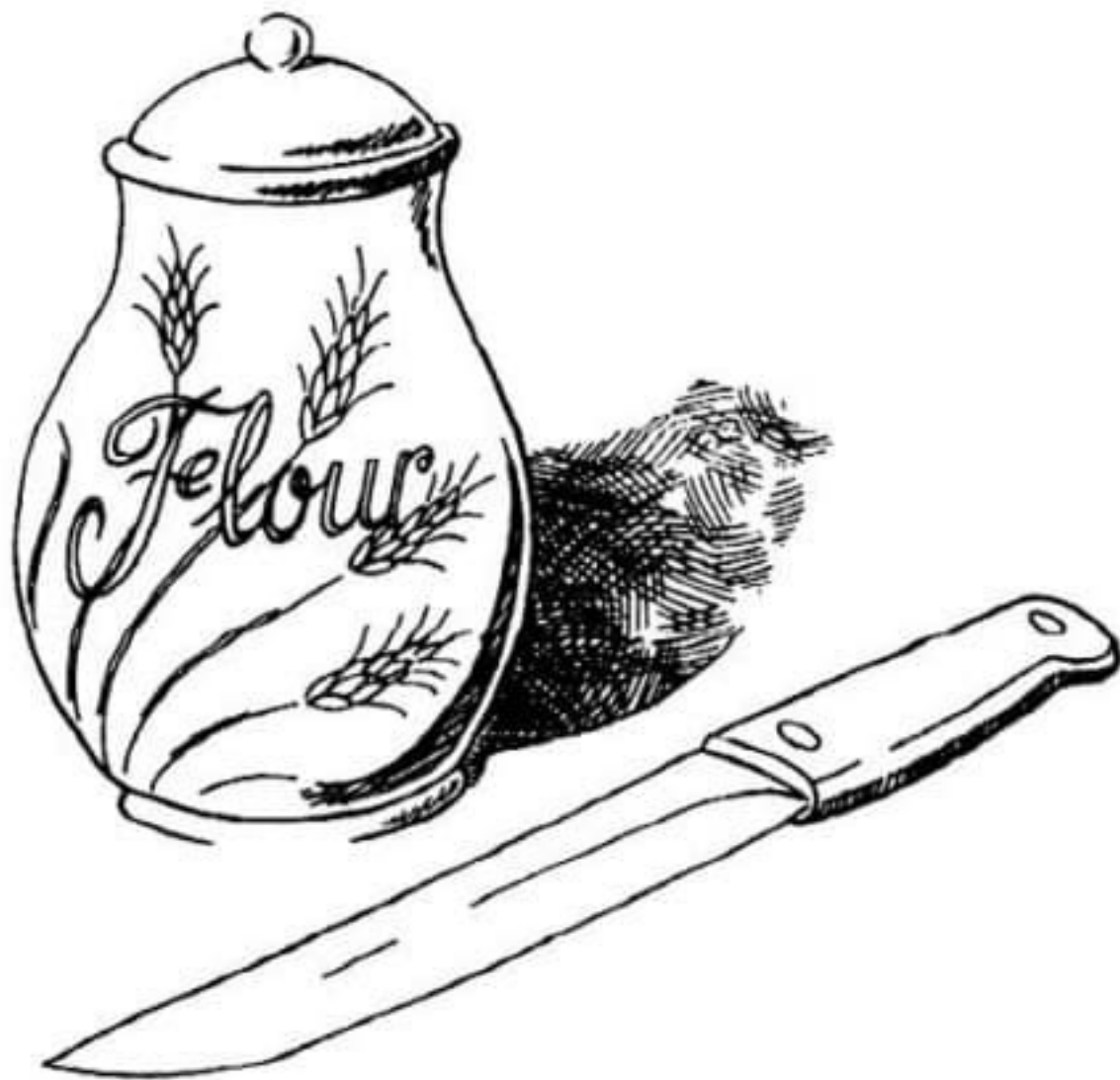
—¿Por qué no? Porque yo sé que está mintiendo, y le advierto que el detector de mentiras lo confirmará.

¿Por qué creía Fordney que Sherrod estaba implicado en la muerte de su mujer?

SOLUCIÓN 1

Si Sherrod fuera inocente, no habría tenido ningún motivo para declarar que había llegado a la casa aproximadamente diez minutos después que su mujer. De hecho, él no tenía cómo saber a qué hora había llegado ella. Este acto fallido lo delató.

2. LA MUERTE EN EL ESPEJO



—No soy tan hipócrita como para fingir una pena que no siento —dijo Mrs. Elsie Morley—. Ella trató de matarme.

Fordney levantó el afilado cuchillo de cocina que se encontraba cerca del cuerpo de Rachel, la atractiva nuera de Mrs. Morley, y se lo entregó al sargento Dodd. En silencio, dio un vistazo a la cocina. Sobre una mesa había tres bandejas de galletas listas para ser horneadas, y en otra se encontraba la harina

SEÑOR R

del pan a medio amasar. Abrió la puerta del horno y comprobó que estaba tibio y vacío.

—Cuénteme lo que pasó, Mrs. Morley —dijo gentilmente.

—Mi hijo Tommy se casó con Rachel hace seis meses. Era una chica vulgar y grosera. Hice todo lo que pude para inculcarle algo de decencia y refinamiento, pero fue inútil —hizo un gesto de cansancio—. Estaba tratando de enseñarle a cocinar y justo la reprendía por su falta de interés cuando... miré en el espejo sobre el fregadero y la vi tomando ese cuchillo y avanzando hacia mí. Se puso a chillar: “Voy a cerrarte esa boca rezongona”. Forcejeamos desesperadamente, hasta que por fin logré quitarle el cuchillo. Entonces ella se me tiró encima, con furia, y el cuchillo se le clavó en la garganta.

El Profesor estaba mirando el espejo cuando Dodd entró diciendo:

—Tanto las huellas digitales de Mrs. Morley como las de la chica están claramente delineadas en la harina que quedó en el mango del cuchillo. Pero hay algo más que...

—¿Tocó alguna otra cosa luego de llamar a la policía? —preguntó Fordney.

—Solamente el horno.

Fordney suspiró.

—¿Por qué mató deliberadamente a su nuera, Mrs. Morley?

¿Qué pista probaba la falsedad de la historia de Mrs. Morley?

SOLUCIÓN 2

Si Mrs. Morley y Rachel hubieran forcejeado por el cuchillo, como alegaba la mujer, las huellas estarían borrosas, no claramente delineadas, como Dodd informó que estaban.

3. EL CASO DEL CADÁVER QUE HABLABA



Cuando tres días después de que terminara la terrible tormenta de nieve, ninguno de los dos misteriosos hombres que vivían en la pequeña cabaña al pie de Mountain Finger aparecían en el pueblo de Elmo, el profesor Fordney encabezó una expedición de rescate. Abriéndose camino a través de la nieve, llegaron a la cabaña al atardecer.

Sobre un camastro yacía el cadáver de un hombre al que le habían volado la cabeza en pedazos; al menos hacía una semana que había muerto.

Lo único que se sabía de los dos ocupantes de la cabaña, quienes apenas iban a buscar correspondencia al pueblo, eran sus nombres: Ed Morely y Tom Neal. Habían desalentado todo intento de entablar amistad con ellos,
SEÑOR R

amenazando a quién se atreviera a perturbar su soledad.

En uno de los bolsillos del muerto encontraron un fragmento de una carta en la que aparecía una firma: McGee. Esta lo identificaba como uno de los miembros de la banda de este hombre que había escapado de la cárcel y era buscado intensamente por la policía. El Profesor estaba enterado de que todos los miembros de la banda de McGee sabían que su líder había caído en una trampa que le había tendido un *gangster* de una banda rival, y que habían amenazado con liquidar al traidor.

La única otra información que Fordney pudo descubrir con respecto a los dos hombres se encontraba en unos pequeños pedazos de papel que al ser pegados revelaron que Neal y Morely habían peleado: Morely descubrió por accidente que había sido Neal quien le había tendido la trampa a McGee.

—Ahora tenemos que encontrar al asesino —dijo el comisario Egen arrastrando las palabras—. Si tan solo supiéramos quién es este, sabríamos a quién buscar, pero...

—El cadáver —dijo Fordney— es... así que vayan y traigan a...

¿Quién era el muerto? ¿Cómo lo supo el profesor Fordney?

SOLUCIÓN 3

La carta en el bolsillo del muerto lo identificaba como un miembro de la banda de McGee. Considerando que McGee había sido engañado por un miembro de una banda rival, y que Morely había descubierto que Neal era quien había hecho que su líder cayera en la trampa, el muerto, entonces, era Morely.

4. EL ASESINATO DEL JUEZ WATERMAN



—¡Rápido, Fordney... apresúrese! —gritaba una agitada voz en el teléfono—. Soy Waterman. ¡Me van a...!

Al mismo tiempo que el Profesor decía “¡hola! ¡hola!”, escuchó un disparo, un ruido sordo y, después... silencio.

El Profesor saltó a su coche y se dirigió rápidamente a la casa de Waterman. Cuando estaba a punto de bajar, vio a Morris, el chofer del juez, que se acercaba corriendo.

—¡Qué alivio que haya llegado, señor! —exclamó—. ¡El juez ha sido asesinado!

Al entrar en la biblioteca, Fordney vio el cuerpo de Waterman sobre el
SEÑOR R

suelo. La sangre que salía de su sien manchaba la suntuosa alfombra oriental.

—¿Cómo sucedió? —preguntó.

—Acababa de guardar el coche —dijo Morris— y estaba cruzando el césped cuando observé que la puerta-ventana estaba abierta. Como sabía que el Juez estaba solo en la casa, decidí investigar. Estaba a punto de entrar en la habitación cuando lo escuché hablando con usted y vi a un hombre enmascarado parado en la entrada. Un segundo más tarde el hombre hizo un disparo y huyó. El Juez cayó con un tiro en la sien y yo salí corriendo tras el asesino dando un rodeo por la casa. He estado revisando el terreno desde entonces, pero no encontré rastros de él. Debe de haberse escapado.

—¿Por qué no fue a buscar ayuda primero?

—Bueno, estaba seguro de que el juez Waterman estaba muerto y quería atrapar al asesino.

—¿Usted tiene revólver?

—Sí... aquí está.

Fordney apenas miró el arma antes de guardársela en el bolsillo; luego se dirigió al escritorio, descolgó el teléfono y, cuando el inspector Kelley, de la oficina central, contestó, le dijo:

—El juez Waterman ha sido asesinado. Voy a retener a su chofer hasta que ustedes vengan. Tal vez me diga la verdad antes de que lleguen.

¿Cómo supo el profesor Fordney que Monis mentía?

SOLUCIÓN 4

Morris declaró que el intruso enmascarado le había disparado al Juez y había salido corriendo de la casa. Fordney sabía que Waterman había sido asesinado mientras hablaba con él. El chofer también dijo que había salido precipitadamente tras el asesino y que lo había estado buscando hasta que el Profesor llegó.

Si estuviera diciendo la verdad, el teléfono no podría haber estado sobre el escritorio, y además bien colgado, como lo encontró Fordney.

5. UN INTENTO DE VENGANZA



En respuesta a una llamada telefónica, el profesor Fordney y el sargento Reynolds se presentaron en la casa de Robert Duval, un ex céntrico solterón.

La hermana de Duval, sumamente agitada, los recibió en la puerta.

—Me temo que ha ocurrido algo terrible —dijo—. Llegué hace diez minutos, y en cuanto abrí la puerta noté un fuerte olor a gas. Llamé a Robert, pero nadie respondió; me pareció que lo mejor era buscar ayuda. Después de llamarlos descubrí que el olor a gas salía del estudio, pero tuve miedo de entrar.

SEÑOR R

La puerta del estudio estaba cerrada con llave. Al abrirla, Reynolds notó una ligera resistencia. La parte inferior de la misma estaba trabada con relleno de almohada, y el mismo relleno había sido usado para tapar las rendijas de las ventanas, que estaban cerradas y bien ajustadas.

Duval yacía muerto en el sofá, con una bufanda anudada a la garganta. La habitación estaba cargada del gas que salía de una estufa cuya espita estaba abierta, pero sin llama. Duval había dejado una nota que decía: Si MUERO EN CIRCUNSTANCIAS sospechosas, arresten a Olson.

—¡Bueno —exclamó Reynolds—, esto se ve mal para Olson! ¡Más vale que, me apresure a atrapar ese sujeto!

—Puede hablar con él, Sargento, pero no podrá arrestarlo por esto.

¿Por qué?

SOLUCIÓN 5

Se trataba, obviamente, de un suicidio. El relleno de almohada en la puerta había sido colocado desde adentro. Las ventanas también estaban cerradas, y las rendijas habían sido tapadas. Por lo tanto, nadie pudo haber salido de la habitación. Duval, que sin duda odiaba profundamente a Olson, había escrito la nota, confiando en que con ella incriminaría a su enemigo, y se había suicidado.

6. ¡ESTO ES UN ASALTO!



—¡Esto es un asalto! —gritó el fornido jefe de los cuatro enmascarados al irrumpir en el Third National Bank—. El primero que se mueva, es hombre muerto. Tú, el cojo, abre ya mismo la caja fuerte o te vuelo la cabeza.

Los aterrorizados empleados obedecieron las órdenes del jefe de la banda y el grupo logró escapar con 46.000 dólares. Pero antes, uno de sus miembros, con total crueldad, le disparó al cajero y lo mató.

Al enterarse de lo sucedido, el Profesor entró en acción. Estaba seguro de que el robo había sido obra de la banda Ardmore, formada por Joe Kreble, Rex SEÑOR R

Bender, Tony Faracchi y Dick Doran.

Luego de recurrir a todas las fuentes de información de que disponía entre los miembros del hampa, Fordney se enteró de lo siguiente:

1. Uno de los cuatro, ex piloto de autos de carrera, era el chofer de la banda.

2. Rex Bender había tratado durante un mes de convencer al chofer de que participara, pero el chofer estaba muy disgustado con Bender y no confiaba en él; una vez Bender le había jugado una muy mala pasada, y ahora sospechaba que podría traicionarlo.

3. Hacía poco, el chofer y Joe Kreble le habían ganado a Dick Doran una fuerte suma de dinero en un juego clandestino de dados organizado por el tío de un miembro de la banda.

4. El asesino del cajero y el chofer eran muy buenos amigos.

5. Gracias a un dato que había recibido sobre un caballo que ganó en el hipódromo, Doran había obtenido 9.000 dólares que repartió con el asesino del cajero.

El Profesor hizo sonar el timbre y el sargento Bill Jopke entró.

—¡Vaya a buscar a... y tráigalo vivo o muerto! —sentenció Fordney.

¿Quién mató al cajero del banco?

SOLUCIÓN 6

El chofer no es Rex Bender (2), tampoco Joe Kreble ni Dick Doran (3). El chofer, entonces, es Tony Faracchi. El chofer (Faracchi) no es el asesino (4). Tampoco lo son Rex Bender (2 y 4) ni Dick Doran (5). Por lo tanto, el hombre que mató al cajero es Joe Kreble.

7. LA HISTORIA DE PETE MONAHAN



—Alguien le había soplado a Pete Monahan —dijo el profesor Fordney— que a su hermano, acusado de desfalco en Filadelfia, lo traerían bajo custodia. Sabía incluso en qué tren viajaría y el número del vagón privado que ocuparían él y el policía que lo llevaba arrestado.

Se apresuró a llegar a Wilmington, la última parada antes de Filadelfia, y
SEÑOR R

luego de comprar el boleto, empezó a caminar de un lado a otro del andén bajo la fría y torrencial lluvia de noviembre.

La lluvia arreciaba a medida que el tren se acercaba a la estación. A Pete no le importaba: lo único en que pensaba era en salvar a su hermano. Previamente se había ocupado de averiguar el lugar aproximado donde pararía el vagón 62-B. Cuando el tren se detuvo, retrocedió al interior de la estación.

A través de una ventana del vagón 62-B vio la figura pesada y severa del policía. Junto a él estaba su hermano, encorvado, con profundas ojeras y una expresión desesperanzada y tensa en su rostro. Confiando en que el policía no lo había visto, Pete corrió a través de la lluvia y se trepó al vagón de atrás. Le quedaban unos cuarenta minutos hasta Filadelfia. Tenía que pensar y actuar rápido para liberar a su hermano. ¡Hizo las dos cosas! En cuanto estuvieron...

—Te pedimos que nos contaras uno de tus casos, Fordney —lo interrumpió otro miembro del club—, y ya has vuelto a las andadas. Has querido ponernos a prueba, pero hasta un viejo como yo puede detectar que hay algo falso en tu historia.

¿Qué era?

SOLUCIÓN 7

En medio de la lluvia torrencial, y desde el lugar en el que se encontraba, era imposible que Pete hubiera visto a través de la ventanilla del tren las ojeras de su hermano, ¡y ni hablar de la expresión de su rostro!

8. LA PERSPICACIA DEL DETECTIVE ADAMS



—Sabes, Jim —monologaba Fordney—, tengo en mi clase unos muchachos muy inteligentes. Es muy gratificante ver los avances de la mayoría de ellos.

—Pareces una gallina con sus pollitos —le replicó Kelley, entrecerrando los ojos por el humo del cigarro de su amigo—. ¿Puedo preguntarte qué hercúlea hazaña mental han logrado?

El Profesor rio bondadosamente.

—Tú sabes cómo los he entrenado para la observación. Y bien, el arresto de Carter es el resultado. No fue un asunto muy serio, pero podría haberlo sido.

Los detectives Charles Adams y Bill Jeffries se dirigían en su patrulla hacia
SEÑOR R

la base aérea. Eran las 7.45 de la mañana de un domingo durante la última Guerra Mundial. Los dos estaban cansados; habían pasado largas horas de servicio nocturno. De pronto, Charley se volvió hacia su compañero y, señalando un coche que pasaba, le preguntó: “¿No hay algo raro?” “No”, le contestó Jeffries, soñoliento. Los ocupantes del coche, un hombre mayor al volante y en el asiento trasero un muchacho de unos catorce o quince años con los labios fruncidos, como silbando, paseaban sin prisa. Dos individuos normales, de aspecto nada sospechoso. Todo en el viejo Ford descapotable parecía estar en orden. Sin embargo, Adams sabía que algo andaba mal.

Hicieron que el coche estacionara y, al revisarlo, descubrieron dos latas de cuarenta litros de combustible de avión en el suelo, entre el asiento delantero y el trasero.

—Pero, bueno, Adams tuvo una corazonada —gruñó Kelley—. ¿Por qué detuvieron el coche?

—¡Porque yo había entrenado a mis muchachos en la importancia de la observación! —replicó Fordney.

¿Qué fue lo que despertó las sospechas de Adams?

SOLUCIÓN 8

Charles Adams sabía, por experiencia y observación, que normalmente un muchacho no se sienta en el asiento trasero de un coche cuando el único otro ocupante es el conductor.

9. DÍA DE CLASES



—Cuando paseaba por la avenida el domingo pasado me detuve frente a un edificio que me resultaba muy familiar. Mis pensamientos se remontaron al día en que colocaron la piedra angular. Volví a leer:

La piedra fundacional
DE ESTE TEMPLO FUE PUESTA
EL 3 DE AGOSTO DE 1951

Tú estabas allí, Jim, aunque no puedas recordarlo —sonrió el Profesor, dirigiéndose a uno de sus estudiantes de la universidad—. No eras más que un
SEÑOR R

crío de dos años colgado del cuello de Kelley. En aquella época Kelley era un simple policía que me regañaba todo el tiempo por querer dedicarme a la criminología.

Samuel Rosemann también estaba con nosotros. Los tres habíamos sido compañeros desde la escuela primaria. ¡Qué lejos estábamos aquel día de poder imaginarnos nuestro futuro!: Kelley, inspector de policía; Rosemann, rabino de ese mismo templo que, dicho sea de paso, sigue siendo uno de los más importantes de Nueva York; y yo, un criminalista que les enseña a ustedes la ciencia de la investigación criminal.

Hace muchos años no escucho predicar a Rosemann. Pronto tendré que asistir a uno de sus servicios. Pero rememorar viejos tiempos no hará que avancemos en nuestro trabajo de hoy.

Jim, quiero que hagas un resumen de los hechos más importantes de la última charla del coronel Goddard sobre la identificación de balas.

—Pero... pero... no he repasado mis notas, Profesor. Creí que teníamos unos días más para hacerlo. Sin embargo, con esa historia que acaba de contar no me toma desprevenido. Ya he aprendido que sus reminiscencias, por lo general, plantean un interrogante para nosotros y, en este caso, el interrogante en cuestión es...

¿Cuál es?

SOLUCIÓN 9

La piedra angular de una sinagoga nunca llevaría el nombre de un mes y el número de un año del calendario cristiano. En el calendario judío, el año 1961 corresponde al año 5721.

10. EL CASO DE LOS AUSTRALIANOS



Cuando por fin vio el fruto de sus arduos esfuerzos, una beatífica sonrisa se extendió sobre los amplios rasgos célticos del inspector James Aloysius Kelley. Cuánto sudor de por medio, pero por una vez lograría bajarle un poco los humos de profesor a su amigo.

—¡Adelante! ¡Adelante! —retumbó la voz de James Aloysius cuando
SEÑOR R

Fordney golpeó la puerta—. Siéntate, siéntate, Joe. Acabo de terminar mi informe sobre el caso Sandow. ¿Te gustaría oírlo?

El Profesor asintió, no sin cierta cautela. El inspector tramaba algo, sin duda.

—Escucha —dijo Kelley—. Esta hábil banda de chantajistas y ladrones de joyas está formada por Myra Bartell, Angus Hart, Alex Tomer y Mona Jallona, todos australianos. Uno de los hombres es calvo; otro tiene una pierna artificial. Los siguientes datos también arrojan alguna luz sobre el asunto:

1. Alex Temer —diabético— y el testaferro de la banda son brillantes jugadores de ajedrez. Mona y su novio, que también pertenece a la banda, juegan muy bien, pero sobresalen en gin rummy.

2. El líder de la banda, el testaferro y Angus Hart son políglotas. El líder habla castellano y portugués; el testaferro, francés y polaco; Hart, alemán y checoslovaco.

3. El líder de la banda y el testaferro le compraron a Mona una motocicleta roja la semana pasada.

4. Recientemente, durante un partido de fútbol, un policía que venía siguiendo a Myra Bartell la escuchó contarle al líder que había conocido a un trompetista profesional al que simplemente adoraba.

—Eso es todo —sonrió Kelley—. Logré juntar a toda la banda y los tengo a la sombra. Por supuesto que alguien con una erudición tan vasta y una percepción como las tuyas podrá decirme quién es el líder y quién el testaferro.

—Naturalmente —rio el Profesor, dándole a Kelley los nombres.

¿Quién es el líder? ¿Quién el testaferro?

SOLUCIÓN 10

El testafarro no es Alex Tomer (1). Angus Hart no es líder ni testafarro (2). Mona Jallona no es líder ni testafarro (3). Myra Bartell no es el líder (4).

Por lo tanto, Alex Tomer es el líder y Myra Bartell la testafarro.

11. EL CASO DEL CADÁVER EN EL SÓTANO



Cuando el sargento Cargo rompió el cerrojo de la portezuela falsa, camuflada en el suelo de piedra del viejo y abandonado depósito, el profesor SEÑOR R

Fordney observó una curiosa expresión en el rostro de Hannah Deegle. La vieja criada dejó caer su mano hacia un costado, se dio vuelta y se dirigió a la cocina.

En un rincón del oscuro sótano encontraron a Oren Badger sentado en una vieja mecedora, con un tiro en la cabeza, y un revólver tirado en el suelo.

En la biblioteca del rico ermitaño, sobre una larga mesa, Fordney encontró su testamento, hipotecas, bonos, pólizas de seguro y una considerable cantidad de dinero en efectivo, todo cuidadosamente apilado. Justo encima del montón había una hoja de papel con las siguientes palabras garabateadas: Todo está en orden.

El sargento Cargo, muy sorprendido, apenas pudo reprimir una protesta al ver cómo el Profesor se guardaba en el bolsillo un montón de cuentas mientras Hannah entraba en la habitación. La criada repitió su historia. Badger, que hacía meses estaba mal de salud, había amenazado con suicidarse varias veces. Ella se había ido el domingo a las 3 de la tarde y, siguiendo las órdenes de Badger, había regresado el miércoles a las 7 de la mañana. Al no encontrarlo, dio aviso a la policía.

—No me sorprende que se haya matado —concluyó Hannah.

—Mr. Badger fue asesinado —dijo Fordney con voz tranquila.

¿Cuál fue la pista que le indicó al Profesor que se trataba de un asesinato?

SOLUCIÓN 11

La portezuela falsa que daba al sótano estaba cerrada con cerrojo.

12. LLAMANDO A LA PATRULLA 18



Los robos del último mes tenían al inspector Kelley fuera de sí. De ahí que le pidiera a Fordney, con carácter de urgente, que lo acompañara a hacer un recorrido en la patrulla. El Profesor, que también estaba preocupado por la reciente ola delictiva, estuvo de acuerdo.

Con el sargento Reynolds al volante, los tres salieron del Cuartel Central a las 11 de la noche. La lluvia caía con violencia, acompañada de truenos y relámpagos, y el viento soplaba con fuerza.

Recibieron una primera llamada que se repitió tres veces: “Llamando a la patrulla 18, investiguen un robo en Leopold Boulevard 2088, primera planta”.

Reynolds pisó el acelerador, puso a funcionar la sirena y el coche empezó a
SEÑOR R

desplazarse en la noche tormentosa.

Al llegar al lugar encontraron a dos jóvenes muy alteradas, una rubia y la otra morena. Mientras Fordney interrogaba a la rubia, Kelley hacía lo propio con la morena. La rubia declaró que era cobradora de una heladería, que durante el día había visitado varios negocios y hecho varias cobranzas. Las dos dijeron que cuando estaban estacionando su coche frente al edificio dos hombres las habían sorprendido amenazándolas con sus revólveres, que tenían bien clavados en sus costillas, y exigiéndoles que les entregaran el dinero. La morena les dio lo que pedían.

Fordney también fue informado de que el último cobro y la última parada se habían hecho aproximadamente a un kilómetro de distancia.

Observó fijamente a las dos jóvenes y dijo:

—Me temo, señoritas, que nos van a tener que acompañar al destacamento.

¿Por qué concluyó Fordney que el supuesto robo era falso?

SOLUCIÓN 12

El Profesor supo que el robo era falso porque las dos jóvenes dijeron que los asaltantes les habían clavado sus revólveres en las costillas. Con esa lluvia torrencial era imposible que tuvieran bajas las ventanillas del coche. Si no lo estaban, los supuestos ladrones nunca podrían haberles clavado los revólveres en el cuerpo.

13. UNA PELEA TRÁGICA



En la caseta en un extremo del jardín las herramientas estaban en desorden, cubiertas de polvo... y el cadáver de una joven mujer en ese sitio no contribuía, SEÑOR R

por cierto, a mejorar su aspecto solitario y siniestro.

—¡Fue horrible, estar tan cerca y no poder hacer nada para salvarla! —le dijo Ben Jordan, con la voz quebrada, al profesor Fordney—. Habíamos estado discutiendo feamente en la casa, y ella salió, furiosa, al jardín, rumbo al fondo. Supuse que estaba aquí, y mientras me acercaba por el sendero del jardín para pedirle que nos calináramos los dos un poco, la vi a través de la ventana: se subió a un banquito, colgó una soga de la viga, la anudó y se ahorcó. Cuando por fin llegué a su lado estaba tan horrorizado que me desmayé. Al volver en mí tuve miedo de que me acusaran de haberla asesinado, pero luego recobré la cordura, bajé su cuerpo y llamé a la policía.

En la viga donde según Jordan se había colgado su esposa no había marca alguna. En cambio, Fordney notó de inmediato marcas de tacones en el banquito de tres patas que estaba volcado en el suelo. El nudo de una pulgada que permanecía hecho en la soga había marcado el hermoso cuello de la mujer. Fordney observó también que la soga había sido cortada hacía poco; no cabía duda de ello.

—¡Si tan solo hubiéramos discutido menos agriamente —seguía diciendo Jordan— esta tragedia nunca habría sucedido!

El Profesor examinó el cuerpo. Los signos de ahorcamiento eran visibles; la cara estaba azulada, había espuma en la boca y la lengua salía hacia afuera.

—Una pregunta de rutina, Jordan —interrumpió el Profesor—: ¿durante su salida vio a alguien que pueda confirmar su coartada?

—¿Qué coartada?

—Alguien que pueda confirmar que su esposa estaba muerta cuando usted entró a la caseta.

—Bueno... no... no recuerdo haber visto a nadie... Yo estaba muy alterado...

—¡Usted asesinó a su esposa! —declaró Fordney con énfasis.

¿Cómo lo supo?

SOLUCIÓN 13

El Profesor estaba seguro de que Jordan había asesinado a su esposa porque no había marcas de la soga en la viga de la que supuestamente ella la había colgado. Si en realidad lo hubiera hecho, tendría que haberlas. Posteriormente Fordney pudo probar que Jordan había estrangulado a su mujer con la soga y que luego había armado la escena.

14. MUERTE EN LAS MONTAÑAS



Cuando se encontraba cazando en Adirondacks, Fordney fue informado de una tragedia ocurrida en uno de los campamentos. Pensando que podía ser útil se desplazó hasta el lugar. Wylie, el compañero de la víctima, le relató el accidente.

—Eran las 9 de la noche y Moore todavía no había vuelto. Empecé a preocuparme porque él no conocía estas montañas. No había una sola estrella, ya estaba oscuro y no había luna, así que decidí salir a buscarlo. Aquí no vive nadie en cinco kilómetros a la redonda.

SEÑOR R

Le agregué más leña al fuego, y me puse en marcha. Tras una hora de búsqueda, me encontraba subiendo por la ladera de un barranco cuando vi un par de ojos que relucían en mi dirección.

Lo llamé por su nombre dos veces y, al no recibir respuesta, disparé, creyendo que se trataba de un puma. Imagínese mi espanto cuando al llegar al lugar encendí un fósforo y vi que prácticamente le había volado la cabeza a Moore. ¡Fue una experiencia horrible!

Lo traje de vuelta al campamento y después caminé hasta la casa más cercana para informar del accidente.

—¿A qué distancia del campamento lo encontró?

—Aproximadamente a medio kilómetro.

—¿Y cómo hizo para disparar con la mano derecha vendada?

—Oh... yo puedo disparar con las dos manos.

—¿Me permitiría ver el arma?

—Por supuesto —dijo Wylie al tiempo que se la entregaba.

—Hummm. Es una marca europea. ¿Hace mucho que la tiene?

—No. Es bastante nueva.

—¿Por qué asesinó deliberadamente a Moore? —dijo Fordney abruptamente—. ¡Porque eso es lo que ha hecho!

¿Cómo lo supo el Profesor?

SOLUCIÓN 14

Era una noche oscura, sin luna ni estrellas. Los ojos de ningún animal brillan en la oscuridad, a menos que reflejen alguna luz; en cuanto a los ojos humanos, nunca brillan, en ninguna circunstancia. Era imposible que Wylie hubiera visto ojos brillando en la oscuridad. Se trataba, claramente, de un asesinato.

15. ACUSACIONES CRUZADAS



La habitación era un caos. Arlene Brewster había luchado valientemente, pero ahora yacía muerta sobre la cama. Se trataba de un crimen atroz y sin sentido. La ventana abierta que daba a la escalera de incendios era más que elocuente.

Cuatro sospechosos fueron traídos para ser interrogados: Joe Maxon, Roy Young, Gig Putnam y Dave Rubin.

A partir del interrogatorio y de las investigaciones de sus auxiliares, Fordney logró reunir numerosos datos. De hecho, el bajo mundo estaba inusualmente dispuesto a cooperar porque el asesino, que hacía muy poco había llegado a la ciudad después de cumplir una condena en prisión de siete años, no era uno de ellos. En cualquier caso, lo más importante de sus averiguaciones fue:

1. Al registrar el apartamento de Dave Rubin en un edificio de Park Avenue, donde este vivía con gran lujo desde la época del caso Washburton, Fordney encontró una gargantilla de diamantes que sin duda implicaba a Rubin en aquel caso —un asalto a una joyería que había quedado sin resolver tres años antes.

2. Gig Putnam acusó a Roy Young, un matón que ya contaba con ocho arrestos locales; por su parte, Paul Bruce, el primo de Young, alegó que el motivo de Putnam para acusar a Young había sido la persistente negativa de este a permitir que su hermana se uniera a una banda local de mujeres chantajistas, banda que había, sido liderada por Putnam en los últimos dos años.

3. Joe Maxon aseguró que el día del crimen había viajado al campo. Su coartada no pudo ser corroborada; tampoco las de Young, Putnam y Ruby.

A partir de lo anterior, Fordney dedujo el nombre del asesino.

¿Quién era el asesino?

SOLUCIÓN 15

Como el asesino había llegado a la ciudad hacía poco tiempo, se sabe que Gig Putnam no podría haber sido, pues vivía allí desde hacía al menos dos años (2).

Como Dave Rubin vivía hacía tres años en Park Avenue (1), también queda descartado como posible asesino.

Roy Young también había vivido en la ciudad por algún tiempo (2), de manera que él también queda eliminado. Joe Maxon, entonces, es identificado como el brutal asesino.

16. EL PROFESOR FORDNEY SOSPECHA



—¡Qué niebla! —murmuró Hale Spence mientras Dodge, su criado, lo ayudaba a quitarse el abrigo húmedo—. Tuve que venir caminando desde el club... no se conseguía un taxi por ninguna parte. Me perdí dos veces... ¡Ni siquiera podía verse la mano frente a la cara! Por favor, llame a Billings y...

Discúlpeme, señor, tiene una visita... Un tal profesor Fordney...

—Que tal, Spence —saludó el Profesor—. Escuché lo que decía. Para ser un

SEÑOR R

londinense, este clima no debería molestarlo a tal grado.

El rostro de Spence mostraba claramente que no le causaba ninguna gracia tener una visita, pero preguntó con cortesía:

—¿Querría acompañarme con una copa?

Quince minutos más tarde estaba enterado del propósito de la visita de Fordney. En Scotland Yard sospechaban que Spence estaba relacionado con una banda de falsificadores y le habían pedido a Fordney que fuera a hacerle una visita. Con preguntas sutiles, logró averiguar mucho más de lo que su anfitrión imaginaba.

—Scotland Yard estaba a punto de arrestar a Bradwell, jefe de la banda, pero fue asesinado esta tarde —observó Fordney, como al pasar.

Spence se le quedó mirando con los párpados entrecerrados.

—Lo sé. Me enteré cuando volvía a casa desde el club en mi automóvil. Vi los titulares del periódico de la tarde en un puesto de diarios. Pero, permítame que le diga, Profesor, que Scotland Yard se equivoca: Bradwell dirigía un negocio perfectamente legítimo en Tottenham Court Road; yo mismo le compré varias antigüedades.

—¿Esta es una de ellas? —preguntó Fordney, señalando una silla.

—Sí. ¿Por qué?

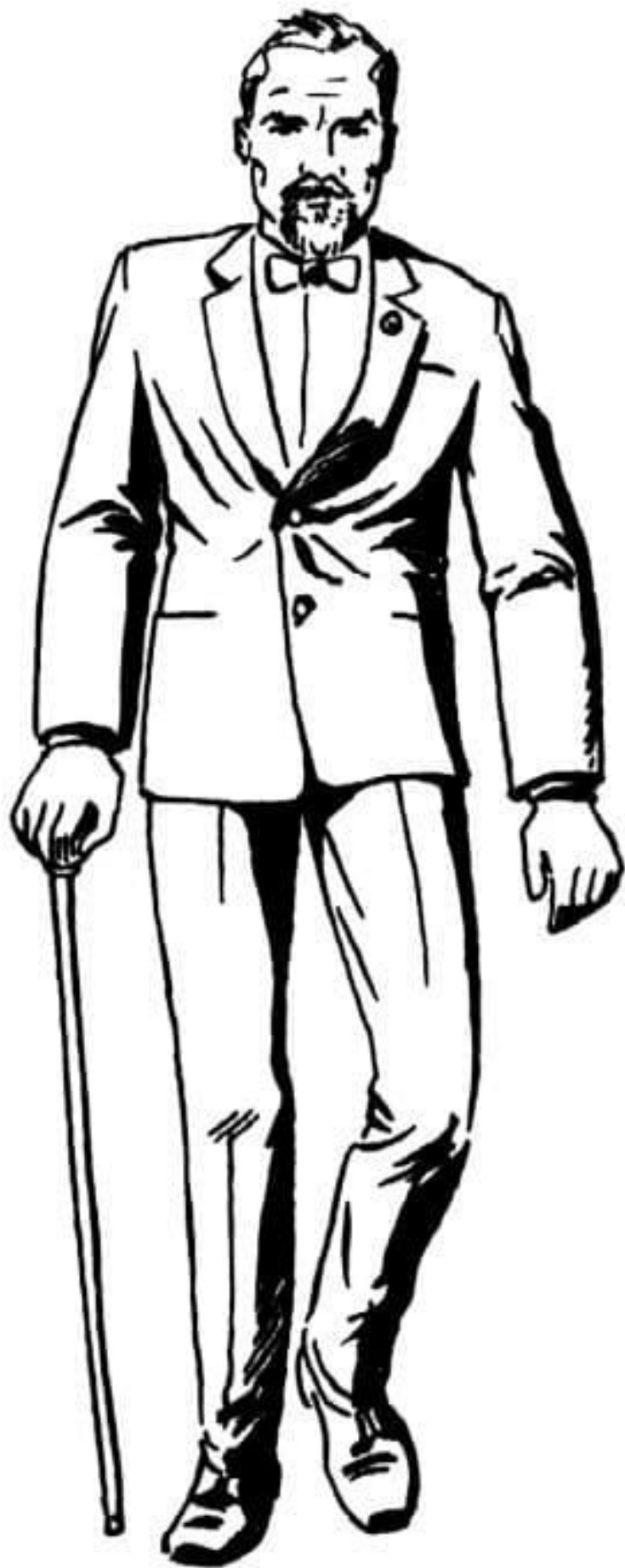
—Si usted no tuvo nada que ver en el asesinato de Mr. Bradwell, supongo entonces que no tendrá ningún inconveniente en decirme cómo se enteró de que estaba muerto —dijo Fordney severamente.

¿Por qué Fordney sospechó de Spence?

SOLUCIÓN 16

A causa de la niebla, Spence no pudo haber visto los titulares de ningún periódico. Más adelante sería condenado por ser miembro de la red de falsificadores.

17. LA CURIOSIDAD DEL PROFESOR FORDNEY



SEÑOR R

El profesor Fordney lo vio venir caminando hacia él. La perfección del disfraz lo admiró: cojeaba al avanzar y llevaba su bastón, como de costumbre, en la mano derecha. Alguien menos astuto no habría dudado de que se trataba del doctor Bellen. El atuendo impecable, la barbilla blanca, hasta los gestos del excéntrico gran cirujano eran imitados a la perfección. Pero Fordney vio más allá del disfraz y reconoció a William Barstow, uno de los más grandes actores de su tiempo. Aunque todavía estaba en la flor de la edad, su estrella había empezado a apagarse: de un tiempo a esta parte había tenido que cederle lugar a actores más jóvenes y harto mediocres. Fordney se permitió un momento de reflexión filosófica sobre lo efímero de la fama.

La curiosidad del Profesor se había despertado. Estaba decidido a desentrañar la relación entre este falso doctor Bellen y el verdadero, el que días antes había sido misteriosamente baleado en la pierna izquierda quedando seriamente lesionado. El incidente había sucedido en condiciones un tanto extrañas, según el relato confidencial de un amigo común del cirujano y de Fordney. La policía no había sido informada del incidente. Por algún motivo, el cirujano había decidido mantener oculto el hecho de que su herida era seria. Cuando se lo buscaba en casa, la respuesta era que el doctor no estaba. Por eso, razonó para sí el Profesor, el cirujano había contratado a Barstow: este se mostraría por él en público y en los lugares que solía frecuentar.

Cuando el “doctor Bellen” estaba a punto de entrar al club, Fordney lo tocó en el hombro. El hombre se volvió, dirigiéndose a él con la penetrante mirada que los pacientes y colegas del médico conocían tan bien.

—Y bien... —dijo enérgicamente.

Fordney sonrió.

—Hasta los genios cometen errores —observó, críptico—. Si no hubiera usted caído en este, no me habría dado cuenta de que no era el doctor Bellen.

¿Cuál fue el error de Barstow?

SOLUCIÓN 17

Días antes, el verdadero doctor Bellen había sido gravemente herido en la pierna izquierda. Si hubiera estado en condiciones de salir, habría llevado el bastón (a pesar de su costumbre) en la mano izquierda para quitarle peso a la pierna herida. El error de Barstow fue llevar el bastón en la mano derecha.

18. DÍA DE CLASES



—Caramba, Profesor, esta vez el examen fue muy difícil —suspiró George Adams, sentándose en el borde del escritorio y aspirando profundo del cigarro que acababa de encender.

—Ya lo creo que fue difícil —agregó el sargento Reynolds. En ese momento la clase disfrutaba de un receso de quince minutos durante su examen mensual.

—Se están volviendo muy perezosos —los reprendió Fordney—. A ver, SEÑOR R

aquí tienen un problema simple para que ustedes dos hagan un pequeño esfuerzo mental.

Ayer en la mañana entró un cliente a la tienda de Sam Smith y compró un sombrero de 20 dólares. Lo pagó con un billete de 100. Sam solo tenía otro billete de 100 dólares en la caja, así que fue al lado, a la librería de Johnson, con el billete del cliente y le pidió que se lo cambiara. Johnson le dio a Sam cinco billetes de 20 dólares. “Es el último cambio que me queda —le dijo—, pero no te preocupes, de todos modos en un rato iré al banco”.

Sam volvió a su negocio, le devolvió a su cliente 80 dólares, y el hombre se fue de la tienda con el sombrero puesto.

Media hora más tarde, Johnson entró a la tienda de Sam exclamando: “¡El billete de 100 dólares que me diste era falso! El cajero del banco lo notó y se negó a cambiarlo y a dármele de vuelta”.

Sam estaba sorprendido y apesadumbrado; de todos modos, le aseguró a Johnson que no dejaría que él saliera perdiendo. “Le di a mí cliente los 80 dólares de vuelto y ya se fue, así que lo único que puedo hacer es darte el billete de 100 que tengo en la caja. Es una lástima, pero qué le vamos a hacer...”

¿Cuánto perdió Sam?

SOLUCIÓN 18

Sam perdió 15 dólares y el sombrero.

19. ASESINATO EN DOS TIEMPOS



—Listo —dijo Ed Burke mientras daba golpecitos en la arena con una pala —. El toque final de un trabajo perfecto. Estuvo muy bien, ¿verdad, querida?

SEÑOR R

Esa rata de Dyer se lo tenía merecido.

—Sí, es un lindo trabajo, Ed —asintió Clara Miller—. Pero nunca olvides que yo vi lo que hacías.

★ ★ ★

El sargento Reynolds sacó con cuidado el revólver del agujero, le sacudió la arena, corrió hacia el cuartel central y allí lo puso sobre el escritorio del capitán Wiley.

Wiley dio la vuelta en su sillón giratorio, y el Profesor encendió un cigarro.

—Si este revólver coincide con las balas del cuerpo de Dyer, Burke irá a la silla eléctrica —dijo el Capitán.

—Coincidirá —le aseguró Clara.

—Si usted estaba con él, Clara, correrá con la misma suerte.

—Él me dijo que lo había hecho, que había enterrado el revólver en la playa Braxler. ¡Yo no estaba con él!

—¿Y por qué delata a Burke ahora, cuatro meses después del asesinato?

—¡Porque el desgraciado me engaña! —estalló la muchacha—. Acabo de descubrirlo. Por eso les dije dónde estaba el revólver. ¡Nadie se burla de Clara!

Fordney alargó la mano, sacudió unos granos de arena del brillante cañón del revólver calibre 38 y lo revisó. En la recámara había cuatro cartuchos. Dyer había recibido un solo disparo.

—¿Tiene una buena coartada para el día en que fue asesinado Dyer? —preguntó el Profesor.

—Sí, por supuesto, estaba con Jimmy O’Leary.

—¿Burke simplemente le dijo dónde había enterrado el revólver, o acaso le dio un mapa?

—Me lo dijo con todo detalle.

—Entiendo. Más vale que la encierre, Capitán —sugirió Fordney—. Es obvio que está mintiendo.

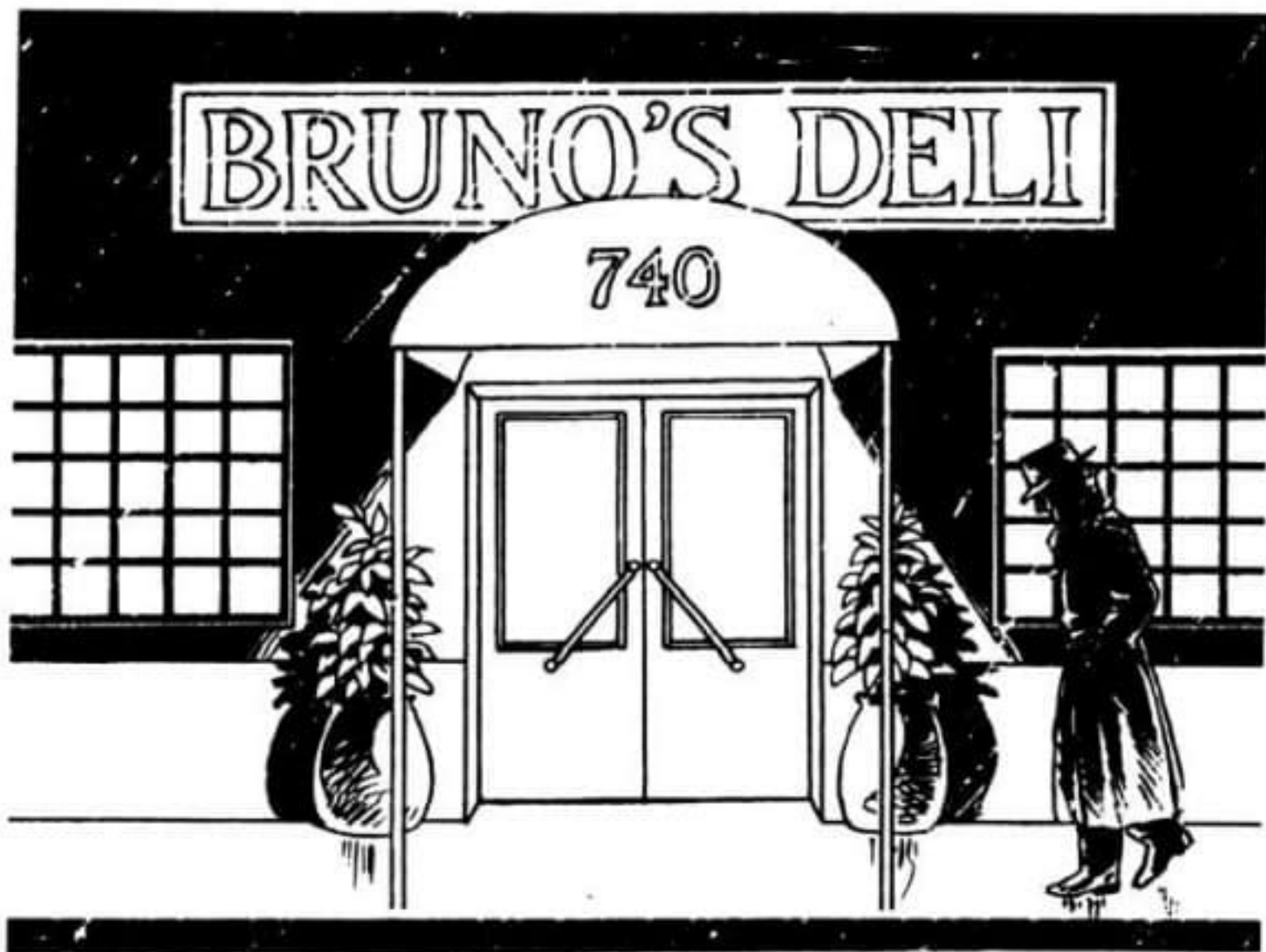
¿Cómo supo el Profesor que Clara mentía?

SEÑOR R

SOLUCIÓN 19

Si el arma hubiera permanecido enterrada en la arena durante cuatro meses, el cañón no brillaría. Para mantener a Burke bajo control, Clara desenterró el revólver al día siguiente del crimen. Pasado un tiempo, Clara se cansó de Burke y, temiendo que la mataría si lo dejaba, volvió a enterrar el revólver e inmediatamente notificó a la policía el lugar en que podían encontrarlo. Clara cumple una larga condena; Burke fue condenado a cadena perpetua.

20. HOMICIDIO EN PRIMER GRADO



—Bueno, Inspector, al fin logramos atrapar a Newman —dijo Fordney al entrar en la oficina de Kelley—. ¡Pero cuánto tuvimos que perseguirlo! Es un asesino calculador y sin corazón. Mientras planeaba el crimen, cenó tranquilamente. El gerente del restaurante no tuvo la menor oportunidad —siguió diciendo Fordney—: le disparó a sangre fría... y todo para llevarse 60 dólares. Jim, hay asesinos que no necesitan mayores incentivos, te lo aseguro. Después de matarlo se dio a la fuga en un coche que lo estaba esperando.

Por suerte había un detective que también estaba cenando en el restaurante.
SEÑOR R

Tomado de sorpresa, no pudo atrapar al asesino, pero dio orden de que no se tocara nada en la mesa en la que había estado sentado Newman.

Examiné la mesa cuidadosamente, y si bien tenemos varios testigos dispuestos a confirmar la identidad del hombre, incluida la camarera que lo atendió, ningún jurado lo condenará con esa sola evidencia.

Aunque no encontré ninguna huella digital del sospechoso, ni en sus efectos personales, ni en ninguno de los objetos que estaban sobre la mesa, gracias a ella podremos probar que nuestro hombre es un asesino despiadado y que cometió el crimen con total frialdad y premeditación.

—Espero que tengas razón, Joe —respondió Kelley—, pero tanto Newman como su abogado parecen muy confiados; no creen que tengamos nada para acusarlo.

—¿No? Bueno, la Fiscalía no tendrá ninguna dificultad en probar que Newman actuó con premeditación, y no dudo que será condenado por homicidio en primer grado.

¿Cómo supo el Profesor que el crimen que cometió Newman había sido fríamente planeado?

SOLUCIÓN 20

¡No se encontraron huellas digitales en la mesa ni en ninguno de los objetos que estaban en ella! Fordney supo de inmediato que el asesino, Newman, había planeado y calculado el crimen: de no haber sido así, no habría tenido tanto cuidado en no dejar sus huellas. Una vez identificado por los testigos, el Profesor creía que el veredicto sería culpable de homicidio en primer grado, como efectivamente ocurrió.

21. LA RED DE FALSIFICADORES



Si uno de los miembros de esa banda no hubiera cometido un salvaje asesinato, es probable que el profesor Fordney nunca se hubiera involucrado en los asuntos de la red de falsificadores más exitosa en muchos años. Pero cuando Winston C. Brandon fue golpeado brutalmente hasta morir, aparentemente luego de haber reconocido al menos a uno de los miembros de la red, el profesor Fordney fue llamado para ayudar a encontrar al asesino. Los miembros de la red eran Ene Doggin, Arnold Maine, David Ridley y Monty Crandall.

Como los muy astutos falsificadores tenían pocos contactos en el hampa, y eran muy prudentes en su conducta, a Fordney le resultó muy difícil conseguir información sobre ellos. No obstante, logró reunir los siguientes datos:

1. La prima de Eric Doggin y la sobrina del asesino —sus únicas familiares mujeres— habían ido a la misma escuela de señoritas. El pasador de cheques y documentos falsos estaba locamente enamorado de la prima de Doggin.

2. Arnold Maine y el pasador creían firmemente, y con buenas razones, que David Ridley era el calígrafo más hábil del país. Sus falsificaciones habían pasado por muchos expertos sin ser detectadas.

3. Pocos días antes de que Winston Brandon fuera asesinado, David Ridley se había casado en secreto con una respetable joven que no sabía nada de sus ocupaciones delictivas. Al día siguiente del matrimonio se enteró accidentalmente de sus actividades y le rogó que abandonara su carrera criminal. El día del asesinato, Ridley les anunció al pasador y al asesino que se retiraba.

A partir de estos datos, la policía organizó una redada para atrapar la banda. Tenían instrucciones precisas de Fordney de estar especialmente alertas con respecto al asesino y al pasador.

¿Quién es el asesino? ¿Quién el pasador?

SOLUCIÓN 21

Eric Doggin no es el asesino ni el pasador (1). También nos enteramos de que el asesino no es el pasador. Arnold Maine no es el pasador ni el calígrafo (2). David Ridley no es el pasador ni el asesino (3). Puesto que Eric Doggin no es el asesino ni el pasador, David Ridley no es el pasador ni el asesino, y Arnold Maine no es el pasador, este último es el asesino. Y como los demás han sido descartados, el pasador es Monty Crandall.

22. LA MUERTE DEL ACTOR



Al entrar al camarín de Hilary Mantell el famoso ídolo teatral, el profesor Fordney notó que el espejo del tocador, ubicado exactamente en dirección opuesta a la puerta, estaba roto. Le echó un vistazo al cadáver de Gerald Hooper, y finalmente detuvo su atención en el revólver que estaba sobre la alfombra y también en un tarro roto de crema de limpieza tirado en el rincón.

Dos fornidos policías montaban guardia en la puerta que se había cerrado tras la llegada del Profesor, el inspector Kelley y el doctor Lyman.

Mientras el médico examinaba el cuerpo, Kelley interrogaba a Mantell, a quién habían encontrado caminando nerviosamente por la habitación.

—Se lo tiene merecido —dijo el actor—. El estúpido trató de matarme solo porque yo era el protagonista de la obra. Admito que él era mejor actor que yo, pero si el público quería verme a mí, ¿qué podía hacer?

—Nada, por supuesto —contestó Kelley con amabilidad—. Continúe, por favor.

—Bueno, la puerta estaba cerrada y yo estaba sentado frente al espejo, maquillándome para la obra, cuando de repente una bala pasó zumbando junto a
SEÑOR R

mí oreja. Di un salto y vi a Hooper detrás de mí. Pude agarrarlo antes de que volviera a disparar; su automática cayó al suelo y pude apoderarme de ella. Él se levantó y me arrojó ese tarro de crema, así que le di su merecido. Era él o yo. No podía hacer otra cosa, ¿verdad?

Fordney, que había estado escuchando en silencio, dijo:

—Si su historia fuera cierta, que no lo es, su acción podría haber estado justificada.

¿Por qué el Profesor no le creyó a Mantell?

SOLUCIÓN 22

Fordney no le creyó a Mantell porque este había declarado que la puerta del camarín estaba cerrada y que él se encontraba sentado delante del espejo maquillándose: aun así, no vio a Hooper entrar en la habitación, cuya puerta estaba exactamente detrás de él y del espejo. Mantell fue condenado por homicidio. ¿El motivo? Celos profesionales.

23. EL CASO DEL ASESINO CREATIVO



Luego de que el fotógrafo de la policía tomara una última fotografía de la joven estrangulada que yacía en el espeso matorral, Fordney retiró los grandes anteojos de sol de armazón blanco del rostro de la muchacha y una pañoleta de colores alegres que cubría su cabeza. Era una morena muy hermosa. Un examen más detenido le reveló al Profesor que la joven había sido tomada por sorpresa y estrangulada desde atrás. En sus bolsillos solo había un paquete de cigarrillos, una caja de cerillas, un anzuelo y un billete de un dólar. En consecuencia, solo después de que fue llevada a la morgue pudo ser identificada como Shirley Vie, SEÑOR R

una profesora de baile.

* * *

—¡Mira! —exclamó excitado Harry Talmadge señalando el periódico de la tarde—, esta es la chica que vi esta tarde mientras pescaba; estaba discutiendo con un tipo en la costa.

El compañero de Talmadge, Joe Morrissey, miró la fotografía de la sonriente Shirley, vestida con un corto traje de baile.

—Vamos —dijo Harry—, más vale que vaya a hablar con la policía.

* * *

—... y esa es la descripción del hombre que vi esta tarde discutiendo con la chica del periódico. Según lo que dicen ustedes, la debe de haber matado casi inmediatamente después —terminó su relato Harry Talmadge.

—Así fue —dijo Fordney—. ¿Pudo escuchar la discusión entre ellos?

—No, pero el hombre hablaba muy alto y tenía un aspecto amenazador.

—¿Había visto alguna vez a Miss Vie, antes de esta tarde?

—No, señor.

—¿A qué distancia de la costa se encontraba usted?

—Me encontraba a menos de 200 metros de distancia cuando los vi pasar.

—¿Cuándo se hizo ese corte en el dedo?

—Hace más o menos una hora, al afeitarme.

—Suficiente —dijo bruscamente Fordney—. Usted quedará detenido mientras se adelanta la investigación.

¿Por qué Fordney detuvo a Talmadge?

SOLUCIÓN 23

Talmadge declaró que solo había visto a Shirley una única vez, poco antes de que fuera asesinada. En ese momento ella usaba una pañoleta que le cubría la cabeza y grandes anteojos de sol. Sin embargo, Talmadge “reconoció” la foto del periódico, en la que la joven aparecía con un traje de baile corto. Fordney sabía que el supuesto reconocimiento era imposible, y detuvo a Talmadge mientras se adelantaba la investigación. Luego de un juicio que causó sensación, Talmadge fue condenado a muerte. Lo que lo llevó a informar a la policía fue el creer que lo habían visto en el lugar poco después de haber matado a Shirley.

24. MISTERIO EN ORIENTE



Cuando paseaba por una estrecha callejuela de Singapur, los ojos atentos del Profesor descubrieron al hombre al que había estado siguiendo por medio mundo. Estaba muy hábilmente camuflado. Un lugareño, vestido de civil, se acercó al Profesor y murmuró algo. Fordney le señaló al sospechoso y luego subió a una patrulla de la policía local en el que hizo un recorrido de 40 SEÑOR R

kilómetros. Al llegar, en una zanja junto a una carretera lateral, encontraron los cuerpos de tres hombres al lado de un coche, un vehículo norteamericano de gran potencia, totalmente destruido. Dos de los hombres estaban muertos; el tercero, inconsciente, fue trasladado al hospital.

Del examen de sus ropas Fordney dedujo que los tres eran ciudadanos estadounidenses. Aunque ninguno llevaba identificación, el Profesor descubrió, gracias a unos papeles que fueron encontrados en el coche, que los hombres eran Leonard Ball, Cedric Agar y Alfred Huntley. Entre los papeles había un cheque parcialmente quemado, extendido por el dueño del coche a la orden de Cedric Agar. Aparte de lo anterior, Fordney solo pudo extraer la siguiente información adicional:

1. La esposa de Leonard Ball era una conocida novelista que firmaba con seudónimo.

2. La esposa del superviviente era una mujer muy rica que había amenazado a su marido con divorciarse si le seguía siendo infiel.

3. El dueño del coche, secretamente, la había animado a hacerlo, y el superviviente se había enterado de ello recientemente.

4. Leonard Ball, casado con una prima de la esposa del superviviente, había tratado de propiciar una reconciliación entre el superviviente y su esposa, y había recriminado por su actitud al dueño del coche, que estaba comprometido con la hija de un agricultor.

Fordney chequeó sus notas, y enseguida le envió un telegrama a la esposa del superviviente.

¿Quién es el superviviente?

SOLUCIÓN 24

El cheque medio quemado hecho por el dueño del coche a la orden de Cedric Agar sugiere que el dueño es Leonard Ball o Alfred Huntley. Como se sabe que Leonard Ball no es el dueño del coche (4), queda establecido que el dueño es Alfred Huntley. Se sabe que el superviviente y Ball estaban casados (1) y (2), y que el dueño del coche no lo estaba (3) y (4).

En consecuencia, Alfred Huntley, que no está casado, no es el superviviente y, como Leonard Ball quedó descartado como el superviviente (4), este es Cedric Agar.

25. EL ASESINO ENFERMO



—La noche del miércoles pasado maté al viejo Tad Buller; lo hice en defensa propia —le dijo tranquilamente Alex Morse al comisario Dawson—. Lo enterré a la mañana siguiente, y después caí enfermo. Por eso no vine antes.

El comisario Dawson y el profesor Fordney tomaron sus sombreros. Era un martes.

* * *

En el desierto, en una tumba poco profunda, se encontraba el colchón sobre el que yacía el cuerpo de Tad Buller; tenía una almohada entre las piernas, un agujero en el pecho y otro en la cabeza. Llevaba ropa interior larga, y sucia.

—Es él, no hay duda —afirmó el sobrino de Buller—. Dormía en ropa interior, y a causa de su hernia no podía hacerlo sin una almohada entre las piernas.

El doctor Walsh asintió. Los ojos de Fordney barrieron el desierto.

El grupo se dirigió a la cabaña de Buller, y luego volvió a la oficina del Comisario. Alex contaba su historia de nuevo.

—El viejo Tad se estaba poniendo más pendenciero que el diablo. Estábamos listos para irnos a dormir, cuando de repente salió al porche y volvió corriendo con su revólver, maldiciendo y acusándome de que yo sabía dónde había enterrado su dinero. Dijo que me iba a matar. Mientras él me disparaba y erraba, yo tomé mi rifle. Volvió a disparar y no tuve más remedio que devolverle los tiros —dos veces—. Cayó muerto sobre la cama. Lo enterré a la mañana siguiente. El resto ya lo saben.

Fordney recordó las manchas de sangre en la cabaña y la ventana rota; también que había una gotera en el techo encima de la cama de Tad. Cuando el comisario Dawson dijo: “No fue en defensa propia, Morse, ¡asesinaste a tu socio!”, Fordney asintió con la cabeza, en señal de aprobación.

¿Cómo supieron Fordney y Dawson que Morse no había matado a Buller en defensa propia?

SEÑOR R

SOLUCIÓN 25

Fordney y Dawson supieron que Morse no había matado a Buller en defensa propia durante una pelea a tiros, sino que lo había hecho mientras este dormía, porque entre sus piernas tenía la almohada que habitualmente usaba para dormir. Morse había sido estrangulado en la cama, y los balazos vinieron después. Cuando el asesino quiso enterrarlo, ya se había apoderado del cadáver la extrema rigidez conocida como *rigor mortis*, y tenía su almohada firmemente aferrada entre las piernas.

26. EN EL BOLSO



El profesor Fordney y el inspector Kelley entraron a toda prisa al apartamento, se detuvieron abruptamente al llegar a la sala y contemplaron la escena.

Beverly Loman yacía en el suelo en pijama. A su derecha había un bolso. Fordney lo levantó, abrió el cierre, y estaba a punto de decir algo cuando Kelley observó:

—Por la posición del cuerpo parece que hubiera estado arrodillada en esa banqueta cuando recibió el disparo. ¡Arrodillada!

Mientras el inspector examinaba el cuerpo, el Profesor retiró del bolso una

SEÑOR R

tarjeta llena de sangre. Tenía un nombre impreso, Roger Hill, y debajo del nombre, en lápiz, se leía: Termina ya con esa historia estúpida o...

Kelley sostenía un revólver.

—Un disparo justo en el corazón. Aunque podría ser suicidio, yo... eh, ¿qué es eso que tiene ahí?

Fordney le alcanzó la tarjeta.

—Hoy es el cumpleaños de Beverly. Pasé por Saks, le compré ese bolso, puse mi tarjeta adentro e hice que se lo enviaran —la voz de Roger Mill sonaba áspera y nerviosa—. ¿El mensaje en la tarjeta? Bueno, hace una semana Beverly y yo tuvimos una pelea y en un momento de despecho, no fue más que eso, ella se comprometió con ese canalla de John Butler. Pero yo sabía que no iba en serio. La nota no significa nada.

—¡Nada serio! —Kelley se metió un caramelo en la boca y dio un resoplido—. Usted admite haber pasado por su apartamento aproximadamente a la hora en que fue asesinada, pero dice que no entró. ¿Por qué no lo hizo?

—Porque vi a Butler entrando. Si Beverly fue asesinada, ¡él lo hizo! ¡Sabía que ella rompería el compromiso en cuanto entrara en razón!

Kelley miró a Fordney. El Profesor miraba al techo.

¿Fue asesinato o suicidio? Si lo primero. ¿Hill era culpable o inocente?

SOLUCIÓN 26

Fordney creía que Hill era inocente. Por muy nervioso que estuviera, ningún hombre dejaría deliberadamente, para que la policía lo descubriera, su propia tarjeta ensangrentada en un bolso que había enviado como regalo. Y como Beverly no podría haberla puesto en el bolso y después de dispararse haberlo cerrado (Fordney tuvo que abrir el cierre del bolso), quedaba probado no solo que la joven había sido asesinada, sino también que el asesino había puesto la tarjeta de Hill manchada de sangre en el bolso para incriminarlo en caso de que se dudara del suicidio. Si no hubiera cerrado el bolso, podría haberse salido con la suya. John Butler fue acusado y condenado.

27. UN RESCATE DE 40.000 DÓLARES



El profesor Fordney se había enterado de que Amos Rector sería liberado esa noche a media cuadra de su casa. Rector había sido secuestrado diez días antes, y su hermano acababa de pagar un rescate de 40.000 dólares.

En medio de la oscuridad, el profesor Fordney vio un coche acercarse y detenerse en la intersección de Clark y Camp. Fordney miró la hora en su reloj luminoso: eran exactamente las 11 y 38 de la noche.

Siguió al hombre que había descendido del coche. Cuando este se disponía a entrar en la iluminada casa de Rector, Fordney tocó el hombro de la alta, esbelta y bien vestida figura. El hombre se dio vuelta, alarmado.

SEÑOR R

—¿Usted es Rector? —preguntó Fordney, presentándose a sí mismo.

—Sí, Profesor... siga, por favor... ¿qué es lo que desea?

* * *

Luego de un histérico recibimiento por parte de su esposa, los tres se sentaron frente al fuego.

—No, no sé dónde estuve —dijo Rector—. Los secuestradores mantuvieron mis ojos vendados hasta justo antes de liberarme. Dormía vestido, pero todos los días me afeitaron y alimentaron bien. Cuando en una ocasión traté de quitarme la venda que cubría mis ojos, alguien por detrás me dio un golpe tan fuerte en la cabeza, que perdí el conocimiento.

Fordney, observando el chichón justo encima de la oreja derecha, le preguntó:

—¿Cuándo sucedió eso?

—Calculo que hace aproximadamente dos días.

—¿Por qué no le quitaron el anillo de diamantes que lleva puesto?

—Bueno... realmente no lo sé.

—¡Usted está mintiendo y yo quiero saber la verdad! —replicó el Profesor.

¿Cómo supo el Profesor que Rector estaba mintiendo?

SOLUCIÓN 27

El profesor Fordney supo que Rector estaba mintiendo porque este dijo que había dormido vestido durante diez días. Sin embargo, cuando bajó del coche, su ropa estaba en muy buenas condiciones. La evidencia se presentó ante la Corte y el jurado consideró que era relevante.

28. EL ALTO MANDO



—El lunes empezaremos a instalarnos en el Lado Norte —anunció con calma Chuck Reardon, el zar del juego y el crimen del Lado Sur. En los fríos ojos de sus gánsteres no se asomaba expresión alguna.

—Será toda una tarea —observó Tommy McManus.

* * *

—¡Reardon! —gritó un hombre desde un coche.

El jefe de la banda se dio vuelta y cinco tiros lo despacharon rápidamente al

SEÑOR R

otro mundo.

* * *

Las investigaciones preliminares le indicaron al Profesor que la banda que controlaba los negocios turbios del Lado Norte era responsable del asesinato de Reardon. Dado el calibre del trabajo, Fordney supuso que habría sido llevado a cabo por uno de los miembros del Alto Mando —Phil Lander, Dominick Ferraci, Alice Draper, Paul Meyerson, Tex Sterling—. La investigación reveló lo siguiente:

1. El asesino de Reardon, y Phil Lander, habían cumplido juntos en Gales la primera de sus muchas condenas en prisión cuando ambos tenían 17 años.

2. El día antes del homicidio, el asesino se enteró de que uno de sus compañeros del Alto Mando de la banda era epiléptico. Este hombre, el más inteligente de los cinco, nunca había sido arrestado por la policía.

3. El asesino de Reardon tenía una compañera a la que le costaba bastante mantener a raya. A pesar de sus instrucciones, la muchacha (que no pertenecía a la banda) había hecho enojar a Lander diciéndole a Tex Sterling que la esposa de Lander lo engañaba con el hombre que sufría de epilepsia, aunque ella en ese momento no sabía de la enfermedad. Estaba segura de que finalmente la información llegaría a oídos de Lander.

4. Cuando Sterling se lo contó a Ferraci, este le aconsejó que se las ingeniara para que algún otro se lo dijera a Lander.

A pesar de lo exiguo de los datos, su minucioso estudio le reveló al profesor Fordney la identidad del asesino.

¿Quién es el asesino?

SEÑOR R

SOLUCIÓN 28

Phil Lander no es el asesino (1). El prontuario criminal del asesino se remontaba a la adolescencia. Puesto que el epiléptico nunca había sido arrestado por la policía, este no podía ser el asesino (2). Como el asesino de Reardon y el epiléptico son hombres, Alice Draper no es ninguno de los dos (3).

Dominick Ferraci no es el epiléptico (4). Por lo tanto, Paul Meyerson es el epiléptico y, en consecuencia, Dominick Ferraci es el hombre que asesinó a Chuck Reardon.

29. CONFUSIÓN DE IDENTIDAD



—Yo sabía que el cuerpo había estado varios días en el agua —dijo el detective Ronson, mientras él y el profesor Fordney se dirigían hacia la morgue, donde se procedería a la identificación formal del cuerpo.

—Lo encontramos donde usted había dicho que probablemente estaría —siguió diciendo Ronson—. Era algo horrible de ver, tirado boca abajo en el barro a la orilla del río, con la nuca destrozada y cubierta de sangre, y la ropa empapada y descolorida, como queda siempre después de haber estado en el agua durante mucho tiempo. ¡Y la cara! Bueno, ya lo verá usted mismo. Había
SEÑOR R

estado en el agua al menos cuatro días. Por la descripción, estoy seguro de que es Butterworth, aunque no encontramos identificación alguna en el cuerpo.

El taxi se encaminó hacia la morgue, y Fordney le dirigió una mirada burlona al detective, pero no le dijo nada. Al llegar encontraron a una llorosa Mrs. Butterworth, acompañada de su hermano. Luego de intercambiar unas palabras con ellos, el Forense, el Profesor y el Detective se dirigieron a la habitación fría, donde un ayudante retiró una tabla sobre la que se veía el cuerpo verde e hinchado de un hombre.

Mrs. Butterworth se armó de valor para mirar, y gritó:

—¡No es Charles! —y se desmayó. Su hermano confirmó la declaración de su hermana. El cuerpo no era el de Charles Butterworth.

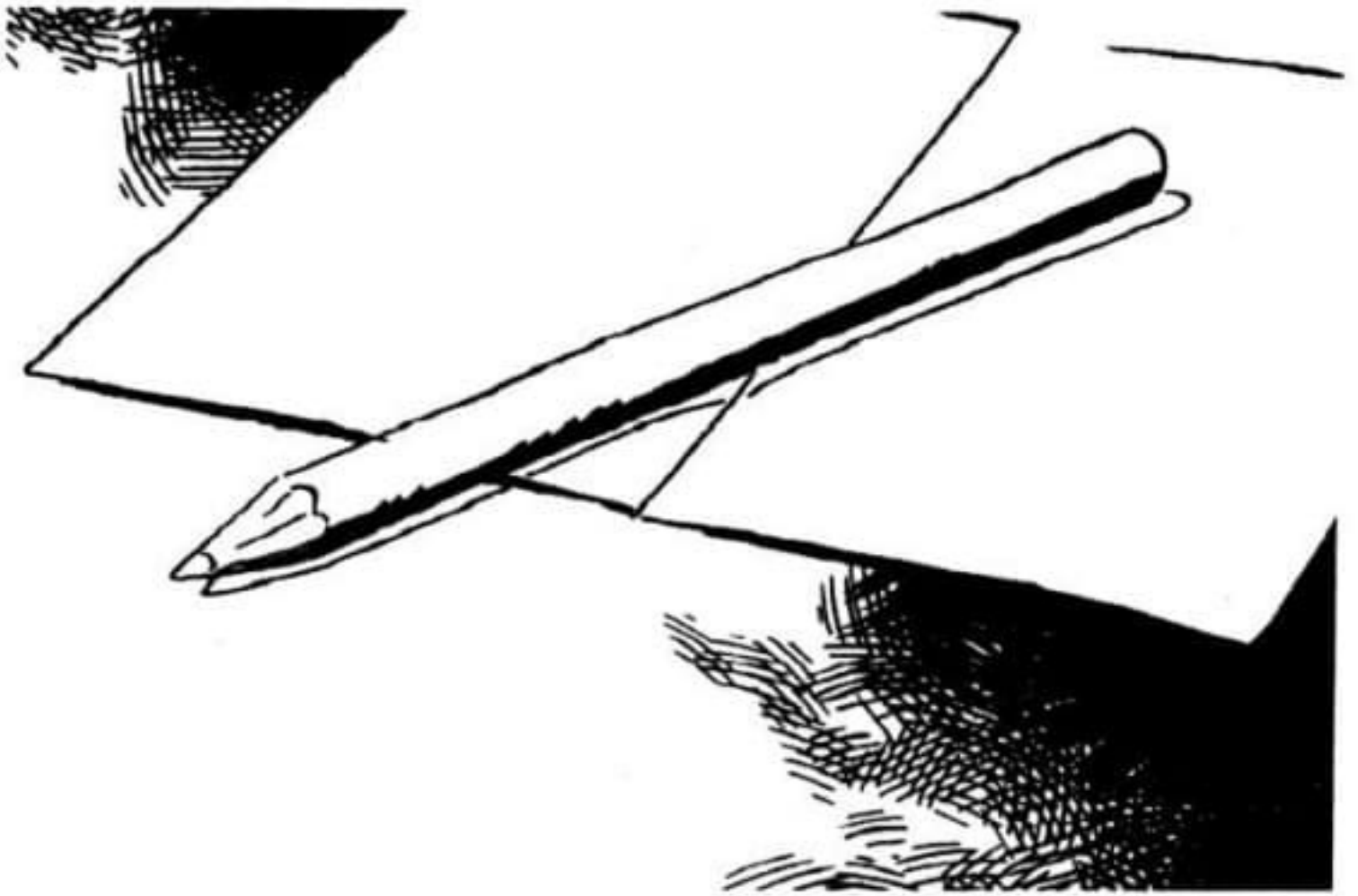
—Aunque en un caso como este una confusión de identidad es comprensible, su descuido me sorprende mucho —dijo Fordney más tarde—. ¡Debería haberse dado cuenta!

¿Qué quiso decir el Profesor?

SOLUCIÓN 29

El detective Ronson le dijo a Fordney que el cuerpo había estado en el agua al menos cuatro días. Si esto hubiera sido así, era imposible que hubiera sangre en la cabeza del cadáver. En ese tiempo, el agua se la habría llevado.

30. EL OJO



—Esa es la historia, Profesor. Ahora me doy cuenta de que fui un estúpido por haber pagado luego de recibir las dos primeras cartas; pero si no lo hubiera hecho... —y Anthony Lane, desalentado, se encogió de hombros—. La acusación que me hace el autor de las cartas es cierta: yo robé ese dinero hace veinticinco años; pero devolví hasta el último centavo, y hace veinte años empecé una nueva vida en este estado. He trabajado honestamente y mucho, y he tenido suerte. Quiero ser senador, pero usted sabe tan bien como yo que si esa parte de mi pasado sale a la luz, mi carrera política estará terminada. Y aparentemente este es el principal objetivo del chantajista. ¿Me ayudará usted?

Fordney estaba dispuesto a hacerlo. Estudió la última de las cartas del SEÑOR R

chantajista: unos garabatos casi ilegibles y llena de errores de ortografía.

Lane:

masbale qe pripare otros beinte mil pal juebes, sino quiere que llo avle.
I retire su canditura al Senado, o la jente savra qe usté es un corruto.

Sinseramente sullo,
“El Ojo”

Tres días más tarde, Ed Morrel, “El Ojo”, cayó en la trampa que le tendió Fordney.

* * *

El criminalista se recostó en su silla y dijo:

—Morrel, la comparación entre estas muestras de su escritura y la que aparece en estas cartas de chantaje prueba que usted las escribió. ¿Qué tiene para decir?

El rostro de Lane expresaba alivio.

—Sí, yo las escribí, ¿y qué hay con eso? —desafió Morrel—. Estamos en un país libre, ¿o no? Yo no quiero que ningún ladrón sea senador. ¿Acaso no tengo derecho a decirlo? Y si el tipo está dispuesto a soltar unos miles para que yo mantenga la boca cerrada, es asunto de él, señor, y mío. ¿O no? Asunto nuestro y punto y un montón de dinero tiene él y yo necesito.

Fordney le preguntó:

—¿Quién es su cómplice, Morrel?

—Nadie. Esto yo lo hago solo, señor.

—Está mintiendo —dijo el Profesor—. Usted escribió esas cartas, estamos de acuerdo. Pero las copió. ¿Quién escribió los originales?

¿Por qué creía Fordney que Morrel tenía un cómplice?

SOLUCIÓN 30

Si bien las cartas tenían una pésima ortografía, y los garabatos eran casi ilegibles, la puntuación era correcta. Por eso Fordney sospechó que Morrel no había escrito las cartas, sino que las había copiado de un escrito preparado por alguien más educado; el que había redactado la nota se había tomado el trabajo de escribirla con una ortografía errónea, pero, por la fuerza de la costumbre, no había podido evitar la correcta puntuación.

31. DÍA DE CLASES



El profesor Fordney se dirigió a sus alumnos en la clase de Criminología:
—Me encontré con una gran sorpresa en el *Daily Herald* de esta mañana: un

SEÑOR R

ex miembro de esta clase, Herman Schlitz, atrapó a John Stevens y a otros miembros de su banda luego de un osado asalto a un banco.

Creía que Stevens se había enderezado después de la ayuda que le di para sacarlo del último lío en el que se metió. Debería haberlo controlado un poco más... estuve realmente mal... En el encabezado de la columna 10, donde seguía la historia de la primera plana, había una foto de Stevens en la que nunca lo hubiera reconocido. El periódico relataba que el cambio de su apariencia se debía a la cirugía plástica, así que realmente no se me puede culpar mucho por eso... aunque tendría que haber reconocido esos ojos. Pero, en realidad, mi coartada es que la fotografía es bastante mala.

Fue muy gratificante enterarme de que uno de mis alumnos había sido el responsable del arresto, y que además había demostrado no solo su capacidad detectivesca, sino un gran coraje. Espero que también ustedes, muchachos, cuando enfrenten una situación semejante, estén a la altura de las circunstancias.

Lo que más me llama la atención es que Stevens siempre había sido un lobo solitario. Me resulta difícil entender por qué esta vez fungía de cabecilla de una banda. Creo que la naturaleza humana, ya sea criminal o no, nunca puede ser cabalmente catalogada y... ¿sí, Wilkerson? ¿Quiere decir algo?

—Solo esto, Profesor —dijo Bob Wilkerson saltando de su silla—. Sé perfectamente que la historia que nos está contando no es cierta. ¡No me va a volver a embaucar!

¿Cuál es el error en la historia del Profesor?

SOLUCIÓN 31

Ningún periódico tiene diez columnas. El Profesor estaba probando una vez más el poder de observación de sus estudiantes aplicado a las cosas cotidianas.

32. LA CARTA ANÓNIMA



Por lo general, el Profesor le restaba importancia a los anónimos, pero este, que lo amenazaba de muerte, lo enojó. Era una carta particularmente cruel y maliciosa. Estaba seguro de que provenía de la misteriosa y despiadada banda del Guante de Terciopelo, que recientemente se había apoderado de los negocios de la famosa banda McMann con gran violencia y derramamiento de

SEÑOR R

sangre.

Si bien la banda era numerosa y tenía varias ramificaciones, Fordney descubrió que cuatro hombres ejercían el control: Alvin Fonda, Rex Stover, Joe Martineau y Ralph Coburn. Uno de ellos era un extranjero que vivía ilegalmente en el país. Una investigación intensiva reveló, además, los siguientes datos:

1. En un antro de juego, eufórico por el licor y por lo mucho que había ganado, Joe Martineau dijo a los gritos que él y el líder de la banda, a quién apodaban “Deadly”, habían matado recientemente al comisario Tom Murdock, asesinato que hasta ese momento no había sido resuelto.

2. Cuando Fonda se enteró del hecho se enfureció. Le dijo al miembro de la banda que actuaba como tesorero que le hiciera saber a “Deadly” que Martineau se estaba pasando de la raya.

3. Cuando Martineau se enteró de la reacción de Fonda no hizo otra cosa que reír. Le dijo a Ralph Coburn que “Deadly” no se molestaría por una tontería como esa, que además el propio “Deadly” estaba bastante orgulloso del hecho y que de buen grado él mismo se jactaría de ello.

4. El extranjero, que era zurdo, se opuso a que le enviaran la carta amenazante a Fordney. Sin embargo “Deadly”, Fonda y el tesorero insistieron. Sostenían que, al margen del efecto que pudiera tener en el Profesor, su publicación serviría para poner en cintura a otros que causaban problemas.

A partir de esta información, Fordney determinó las identidades del líder, el tesorero y el extranjero... y se puso a trabajar.

¿Quiénes son el extranjero, el tesorero y el líder?

SOLUCIÓN 32

Joe Martineau no es el líder “Deadly” (1) ni el tesorero (2). Alvin Fonda (2) no es el tesorero ni el líder. Ralph Coburn no es el líder (3). Por lo tanto, el líder conocido como “Deadly” es Rex Stover. Y como el líder no es el tesorero, se deduce que Coburn sí lo es (2). Por último, Joe Mar linean es el extranjero porque ni el líder (Stover) ni el tesorero (Coburn) ni Fonda lo son (4).

33. ASESINATO EN EL JARDÍN



Las únicas marcas que había en el cuerpo eran los oscuros moretones que unos poderosos dedos habían dejado en el blanco y hermoso cuello. Había sido SEÑOR R

estrangulada. El Profesor estaba perplejo.

¡Parecía tan absurdo! ¿Quién podría haber matado a esta encantadora y sencilla muchacha que apenas hacía un mes había salido del convento? Se adelantó una rigurosa investigación que no logró revelar motivo alguno. Fordney había llegado a la conclusión de que el crimen era obra de un maníaco homicida cuando el sargento Reynolds entró en la habitación con Hip Ling, el cocinero de la familia.

—El chofer dice que anoche, justo antes de que la joven fuera asesinada, vio a este chino merodeando por el jardín. Voy a tomarle las huellas a ver si figura en nuestros archivos.

Mientras tomaban las huellas del sospechoso, Fordney observó su flexibilidad, los dedos poderosos, sus largas uñas y la rara extensión de sus brazos. Notó también que era zurdo. Pero nada había en él de la tradicional imperturbabilidad de los orientales: tenían allí a un chino muy asustado, presa de una gran excitación, que gesticulaba como un loco.

Hip Ling alegaba su inocencia a gritos. Admitió haber estado en el jardín la noche anterior, pero al encuentro de un contrabandista que había aceptado traer a su hermano al país; pero nadie lo obligaría a dar su nombre. Tenía demasiado miedo, declaró. Cuando dijo que solo había visto a Miss Hazel contemplando en silencio y por largo rato las estrellas, Reynolds dejó escapar un grito y lo esposó de inmediato.

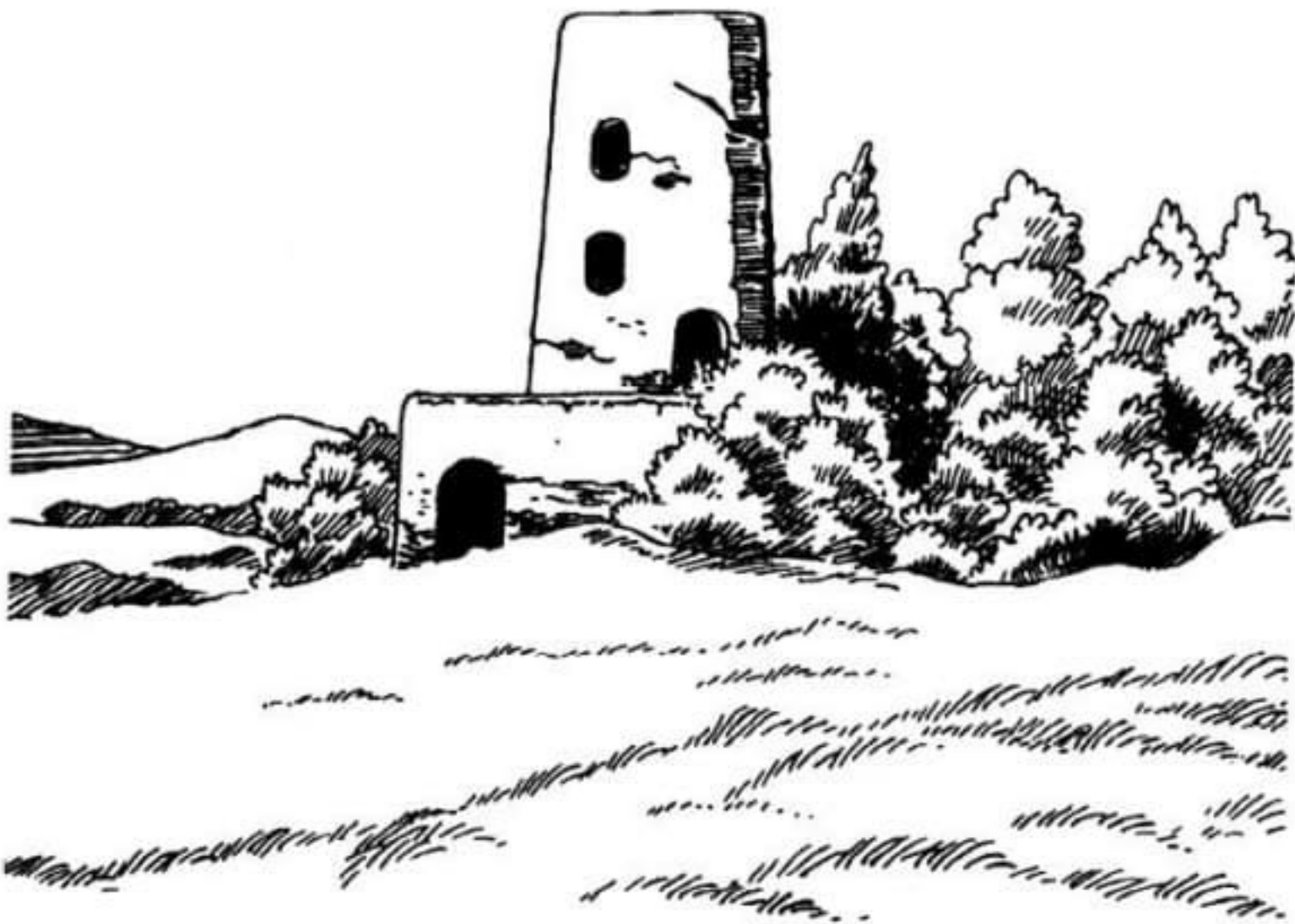
—No le cree, ¿verdad, Sargento? —preguntó Fordney—. Y sin embargo, anoche brillaban las estrellas. No, no fue Ling quien asesinó a la joven.

¿Cómo lo supo Fordney?

SOLUCIÓN 33

Como las únicas marcas que había en el cuello de la joven eran moretones, Fordney supo que el chino no la había estrangulado: de haberlo hecho él, sus largas uñas habrían dejado sus huellas.

34. LEER ATENTAMENTE



Prasilov, el famoso astrólogo polaco, yacía muerto en el suelo de la sala de observación de una antigua torre de piedra en Cornwall, Inglaterra. Con un disparo en la sien derecha, su maciza cabeza descansaba sobre un grueso torno de cartas astrales abierto en su propio horóscopo. La muerte había sido instantánea. A poco más de un metro de distancia, en el suelo, se encontró un revólver de marca extranjera.

Fordney y el Inspector en jefe Tarwheel subieron resoplando el largo tramo
SEÑOR R

de escalones de piedra.

—La puerta estaba cerrada, señor. Tuvimos que forzarla —explicó el agente Stibble.

El Inspector en jefe levantó una gran llave tirada en el suelo, cerca del cuerpo, y miró inquisitivamente a Stibble.

—Estaba ahí, señor. Yo no toqué nada.

¿Prasilov se habrá encerrado y arrojado la llave para confundir a la policía? ¿Al forzar la puerta se habrá caído la llave de la cerradura? ¿Habría alguna otra explicación? El Profesor se hacía todas estas preguntas.

Una vez retiraron el cuerpo, Fordney levantó el grueso libro y estudió el horóscopo del astrólogo. Había una pequeña cantidad de sangre donde había estado apoyada la cabeza. Mirando por encima de su hombro, Tarwheel leyó la predicción del suicidio del astrólogo.

—Hay algo raro en todo esto, Profesor —observó el Inspector en jefe—. ¿Pero qué otra cosa podría ser sino un suicidio?

—Un asesinato —dijo Fordney.

Quince minutos más tarde, a mitad de camino bajando por los escalones de piedra, Tarwheel llamó al Profesor con cierta impaciencia:

—¿Profesor, viene?

Con el libro bajo el brazo, Fordney dio una última mirada a su alrededor. La sangre en el suelo, que el libro había ocultado, era la única evidencia que quedaba de la tragedia.

—Estoy yendo —respondió.

¿Qué pista hacía pensar a Fordney en un asesinato?

SOLUCIÓN 34

La sangre debajo del libro probaba que se trataba de un asesinato. Si hubiera sido un suicidio, con una herida instantánea y fatal, no habría habido sangre debajo del grueso libro. El asesino —un sirviente— tenía llave de la habitación de la torre. Luego de matar al astrólogo y de colocar el libro, le sacó a Prasilov la llave que este tenía en el bolsillo y la arrojó al suelo, cerrando la puerta por fuera con la suya.

35. LA IDENTIFICACIÓN



Tres hombres que se encontraban flotando en un hidroavión fueron recogidos por el bote “Reliance” de la Guardia Costera. Dos días antes habían enviado un mensaje por radio informando que se habían visto obligados a amerizar. Como aparentemente no conocían su posición, los intentos de rescate habían sido infructuosos hasta que el capitán Cowan, comandante del “Reliance”, descubrió el hidroavión a poca distancia de la costa de Virginia.

Dos de los hombres estaban inconscientes y el tercero deliraba. Aunque fueron llevados a tierra firme tan rápido como fue posible, los primeros murieron. Cuando el profesor Fordney fue llamado para que ayudara con la identificación, el tercero todavía era incapaz de hablar coherentemente. Se sabía

SEÑOR R

que sus nombres eran Charles Diamond, Harold Sellstrom y Christian Volimer. Pero... ¿quién era quién?

Entre los papeles se encontró, sin firmar, un contrato de venta del hidroavión del propietario a Harold Sellstrom.

Las investigaciones del Profesor lo llevaron a descubrir que se trataba de tres mercenarios que intentaban volar subrepticamente de Estados Unidos a Dakar. También logró recabar los siguientes datos:

1. Diamond se había divorciado recientemente.
2. Antes de despegar, el propietario del hidroavión manifestó que estaba celoso del superviviente porque este colmaba de atenciones a su novia (la del propietario).
3. Por esa razón, el superviviente había amenazado con no viajar, pero como él era el único piloto experimentado, Diamond había logrado convencerlo de que los acompañara.
4. Diamond había dicho también que si el propietario insistía en sus ataques, era probable que el piloto terminara por arrojarlo del hidroavión en cuanto estuvieran sobrevolando el océano.

Con esta información, Fordney identificó al superviviente.

¿Quién era?

SOLUCIÓN 35

El Profesor dedujo que Sellstrom no era el propietario del hidroavión, y que Diamond no era ni el propietario ni el piloto. Volimer, por lo tanto, era el propietario. También pudo establecer que la identidad de los muertos correspondía a Volimer y Diamond, y que Sellstrom era el superviviente.

36. SUEÑO PROFUNDO



Sobre la chaqueta verde de Skamp había sido arrojado al descuido un abrigo de pelo de camello evidentemente costoso. Un bulto de aspecto sospechoso en uno de los bolsillos llamó la atención del profesor Fordney.

—¿Es suyo ese abrigo? —le preguntó a John London.

—Sí, señor. Verá...

—Un momento —interrumpió el Profesor.

Una sonrisa algo avergonzada se extendió sobre su rostro cuando vio que el bulto sospechoso no era otra cosa que un largo bastón de caramelo. Al revisar la chaqueta verde, de repente se le ocurrió algo. ¡Tal vez el bastón significaba

SEÑOR R

algo!

Ya había examinado el cuerpo de Henry Skamp, tirado en el suelo de la única habitación del pequeño apartamento. Skamp había sido apuñalado.

—Muy bien —Fordney le hizo una seña con la cabeza a London—, continúe.

—Anoche Henry llegó un poco borracho, me despertó, y cuando me negué a escucharle no sé qué historia de amor, tiró su chaqueta sobre esa silla y se acostó vestido a mí lado. Yo estaba muy cansado y enseguida volví a dormirme. Cuando me desperté esta mañana, a eso de las 9, lo encontré ahí tirado y llamé a la policía.

—¿No escuchó ningún ruido después de haberse vuelto a dormir, ni tocó nada? —preguntó el Profesor.

—No, estaba muerto de cansancio.

—¿Cuánto hace que ustedes dos comparten el apartamento?

—Oh, bastante tiempo.

—¿Cuánto?

—Unos dos años. Olvidé mencionar que hace tres meses Henry se quedó sin trabajo y que desde entonces ha estado bastante melancólico.

—Hmmm... —Fordney se quedó pensativo un momento—. Está mintiendo, London, y voy a detenerlo como sospechoso.

¿Por qué?

SOLUCIÓN 36

London dijo que estaba dormido cuando Skamp llegó y arrojó su chaqueta sobre la silla, y que él no había tocado nada. Como el profesor Fordney encontró el abrigo de London sobre la chaqueta de Skamp, era obvio que London había mentido.

37. ¿ME ESTÁS ESCUCHANDO?



Al entrar a la casa, el profesor Fordney encontró al inspector Kelley recostado en una silla de playa.

SEÑOR R

—Estoy agotado, Joe —suspiró Kelley—, ni un soplo de viento en todo el día, ¡y esta humedad es terrible! ¿En dónde has estado?

—Te perdiste toda la emoción. ¡Se cometió un asesinato! —le respondió Fordney.

—¿Dónde? ¿Cuándo? —replicó Kelley sin mayor entusiasmo.

—Hace un par de horas. Un tipo de nombre Hart encontró el cuerpo de otro, llamado Ben Peters, cerca del muelle de Britton. En esa zona el río tiene como medio kilómetro de ancho; es un área bastante desolada. Hart dice que estaba navegando lentamente río arriba, observando la costa con sus binoculares, cuando vio a Peters tirado en la playa. Ancló su velero y se acercó a la costa en un bote. Yo estaba con el comisario Cass cuando vino con la noticia.

Cass estaba muy emocionado... era su primer caso de asesinato. Peters tenía un tiro en la frente, pero luego de examinarlo me atrevo a decir que primero lo ahogaron.

De la silla de playa no se escuchó respuesta alguna. El Profesor continuó:

—Hart estaba ansioso por ayudar. Señaló la peculiar posición del cuerpo, las pisadas a lo largo de la orilla y las marcas que evidenciaban signos de lucha. Al principio Cass no advirtió lo absurda que era la historia de Hart, pero cuando se dio cuenta... ¡Kelley! ¿me estás escuchando?

Un sonoro ronquido rompió el silencio, y Fordney se estiró, suspirando, bostezó y decidió unirse a su amigo.

¿Por qué Cass arrestó a Hart?

SOLUCIÓN 37

Un velero no puede navegar río arriba si no hay “ni un soplo de viento”. Sin embargo, eso fue lo que Hart dijo que había hecho.

38. ACORRALADOS



—Me enteré de que lograste atrapar la banda de los Cuatro Ases —dijo Tom Howard, hundiéndose en un cómodo sillón en el estudio del Profesor—. Buen trabajo. Cuéntamelo todo.

—En realidad no fue gran cosa —replicó Fordney.

—No seas tan modesto. Cuéntame —pidió el viejo amigo del criminalista.

—Encantado —Fordney encendió un cigarro—. La banda de los Cuatro Ases estaba conformada por Avis Monroe, Dick Graver, Al Toliver y Lou Jackson.

1. El sábado a la noche, disfrazado, los seguí al famoso club nocturno de Ox Burkam. Los cuatro tomaron una copa, y el líder de la banda se

SEÑOR R

fue. Poco después, Lou Jackson y el testaferro se sentaron a otra mesa y tomaron champán con cuatro hombres de negocios.

Cuando el líder volvió y se enteró de esto, le dio una bofetada a Lou y la acusó de querer organizar una estafa privada.

2. Más tarde escuché al líder decirle a Avis Monroe que si Lou volvía a intentar algo por su cuenta, le rompería la mandíbula.

3. De pronto, Al Toliver y el testaferro me vieron. Las luces se apagaron y los cuatro escaparon. Pero esa misma noche, más tarde, el sargento Bill Jopke y yo arrinconamos en el Amazon a Avis y a su novio, que también pertenece a la banda. Más adelante, un soplón me informó que los otros dos estaban en el Hotel Minerva. Fui allí y los atrapé.

—¿Eso es todo? —preguntó Howard.

—Sí, excepto que olvidé mencionar que el líder tiene pelo negro, que el testaferro es rubio y que los ojos de Dick Graver son azules (4). Y así —rio Fordney—, ya sabes quién es el líder y quién el testaferro.

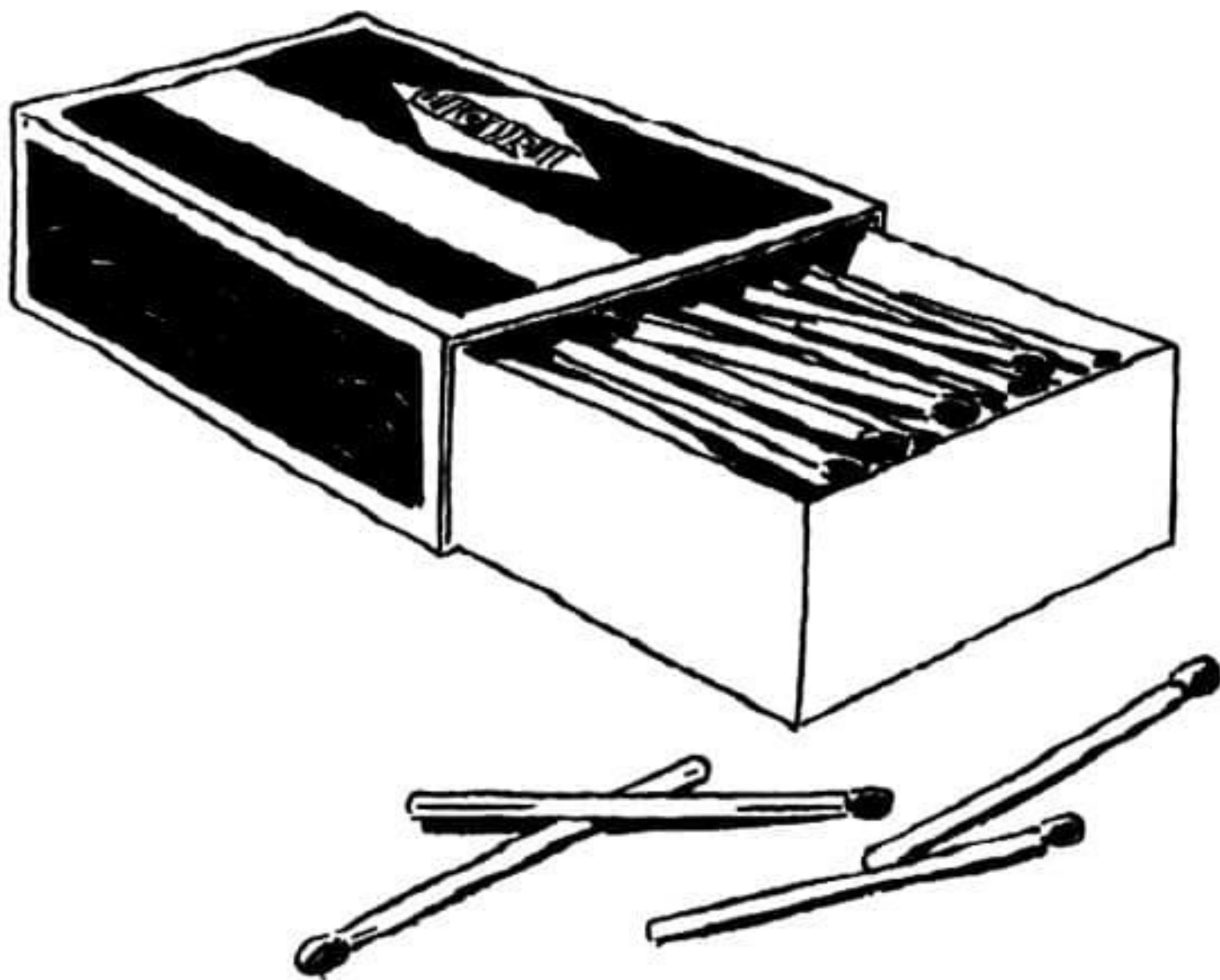
Tom Howard parpadeó y estiró el brazo para tomar su bebida.

¿Quién es el líder? ¿Quién el testaferro?

SOLUCIÓN 38

Es evidente que Lou Jackson no es líder ni testaferro (1). Sabemos que Avis Monroe no es líder (2). Obviamente, Al Toliver no es el testaferro de la banda (3). Y puesto que Dick Graver no es el líder ni el testaferro (4), Al Toliver es el líder de la banda y Avis Monroe el testaferro.

39. EL QUE JUEGA CON FUEGO...



La silla del comisario Tom Bronson crujió cuando este se balanceó hacia atrás, con los dedos entrelazados detrás de su cabeza. El profesor Fordney encendió un cigarro. El reloj de la oficina dio las 11.

—Sigue —dijo Bronson.

—Wally Gregg y yo estábamos solos esta tarde en el muelle de botes de

SEÑOR R

Hobson. Serían más o menos las 14.30 —Frank Dane se humedeció los labios y siguió hablando—. Empezamos a discutir por una chica y me tiró al agua de un golpe. Nadé hasta el muelle —Gregg no sabe nadar—, y cuando él se fue nadé de vuelta, subí a mí bote, remé río arriba y me fui a pescar.

—¿Con esa misma ropa?

—Sí. Cuando volví ya estaba oscuro y en el muelle no había nadie. Empecé a caminar rumbo a mi automóvil, y en el trayecto tropecé con el cadáver de Gregg y...

—¡Un momento! —dijo bruscamente Bronson—, acaba de decirnos que estaba oscuro, ¿cómo podía saber que era el cuerpo de Gregg?

—Prendí uno de estos —y Dane le alcanzó una caja de fósforos.

—¿Los llevaba cuando Gregg lo empujó al agua? —preguntó Bronson.

—¡Suficiente! —lo detuvo Bronson—. En ese caso los fósforos habrían estado mojados; no podría haberlos encendido.

—Pero no estaban mojados, Comisario. Mientras pescaba los puse a secar al sol, junto con mi ropa —el sospechoso sonrió con suficiencia.

El Profesor dirigió la mirada al techo y Bronson frunció el ceño.

—Enciérrelo, Comisario, está mintiendo. Un hombre que se quiere pasar de listo por lo general es un tonto.

¿Qué mentira puso en evidencia a Dane y posibilitó su arresto?

SOLUCIÓN 39

Una vez que se mojan, los fósforos, aunque se sequen, no se vuelven a encender.

40. EL CASO 299



Medianoche: Con el cuello del abrigo levantado, el Profesor se abre paso bajo la lluvia torrencial en una noche ventosa. El día ha sido largo y agitado, y Fordney se alegra de regresar a casa.

1.30 a m: En casa, en bata y pantuflas, leyendo junto al fuego del hogar. Sigue lloviendo, pero el viento se ha calmado.

2 a m: *The Murderer's Companion*, el famoso libro de Roughead, cae al suelo. Fordney se ha dormido.

4 a m: El teléfono suena, estridente. Un adormilado y gruñón “¡Diga!”, un irritado “De acuerdo”. ¡Qué vida esta!

4.30 a m: Fordney conduce su coche a través del gris amanecer. La calefacción no funciona. ¡Maldito tiempo! así cualquier hombre muere de frío.

SEÑOR R

Estremecimiento. ¡Dios, qué horrible cigarro!

4.55 a m: El cuerpo del actor Eric Hendrick desplomado sobre el brazo de un banco del parque. El sombrero está empapado en el suelo, junto al banco; la maciza cabeza deja ver una calva incipiente y los antes hermosos rasgos de su rostro han quedado fijos, dibujando en el hombre una horrible mueca. Elenco: inspector Kelley, doctor Winslow, policías, detectives, chofer. Utilería: patrullas, camioneta de la morgue.

Winslow: Hendrick fue asesinado entre las 12 y la 1.30. Le dispararon dos veces.

KELLEY: ¿Qué diablos estaba haciendo a esa hora bajo la lluvia y con ese viento sentado en un banco del parque? Tal vez se haya encontrado con alguien que conocía, pero, ¿por qué?

Kelley se metió dos caramelos en la boca.

6.30 a m: En casa. Mary, el ama de llaves de Fordney, le prepara una comida.

Fordney: ¡Deliciosos panqueques, Mary!... Si había manchas de sangre en el banco, la lluvia las lavó. El famoso bastón de Hendrick, ¿dónde estaba? Hmmm... podría ser una pista... Otra taza de café, por favor. Le diré a Kelley que debe averiguar dónde mataron a Hendrick. Sin duda, no fue asesinado donde lo encontraron. ¡Ah, qué buen cigarro!

¿Cómo supo el Profesor Fordney que Hendrick no había sido asesinado donde lo encontraron?

SOLUCIÓN 40

Hendrick había sido asesinado entre las 12 y la 1.30, en medio de una lluvia torrencial. A pesar de ello, su sombrero, estaba en el suelo, junto al banco donde yacía Hendrick. Si lo hubieran matado allí durante la tormenta, el viento se habría llevado el sombrero; esto demuestra que lo mataron en otro lugar, y lo dejaron allí cuando el viento se había calmado.

41. LAS HUELLAS DEL ASESINO



—¡Por Dios! ¡Que estás haciendo!

Las palabras sonaron como una descarga a través del aire frío y tranquilo del bosque.

* * *

Fordney, de rodillas, extrajo con sumo cuidado el cuchillo de caza clavado en el corazón de Fred Thompson. Examinó los rifles de los dos hombres que estaban de pie, cerca de él. Ambos estaban cargados.

* * *

SEÑOR R

El Profesor dejó la lupa.

—En el mango del cuchillo de caza de Thompson aparecen solo unas huellas, las tuyas, Hodge —dijo Fordney.

—¡Pero ya le expliqué por qué, Fordney! —exclamó Orville Hodge—. ¡Tiene que creerme! Yo...

—Escuchemos su historia otra vez, Almy —lo interrumpió el Profesor.

—A eso de las 4 volvía a la cabaña. Cada uno estaba cazando por su lado. Al llegar al sendero vi a Orville inclinado sobre Fred, como si le estuviera clavando ese cuchillo. Grité, y él se levantó de un salto.

—¡Encontré a Fred con ese cuchillo clavado en su pecho! —exclamó Hodge desesperado—. Pensé que a lo mejor estaba vivo, y que si le sacaba el cuchillo podría ayudarlo. Pero me di cuenta de que estaba muerto y cuando Jim gritó supe que no debía tocar nada.

Fordney volvió a interrumpir.

—En el lugar estaban solo ustedes tres. Usted acababa de dispararle a un ciervo, Hodge, y volvía a buscar ayuda para traerlo. Sin embargo, su rifle estaba completamente cargado.

—Yo... yo... cuando le disparé al ciervo se me terminaron las balas y, como no estaba seguro de haberlo matado, volví a cargar el arma antes de acercármele.

—Entiendo. No se mueva —dijo el criminalista mientras le apuntaba al asesino de Thompson.

¿A quién arrestó Fordney por el asesinato de Thompson? ¿Por qué?

SOLUCIÓN 41

Puesto que las únicas huellas que había en el cuchillo con el que Thompson había sido apuñalado eran las de Orville Hodge, su inocencia quedaba probada: alguien había limpiado el mango del cuchillo luego de acuchillar a Thompson y antes de que Hodge lo tocara. Si Thompson se hubiera suicidado, sus huellas estarían en el cuchillo. Si Hodge fuera el asesino, también estarían las huellas de Thompson en su cuchillo, pues en algún momento del día lo habría usado; y Hodge no habría limpiado el cuchillo de Thompson para después incriminarse a sí mismo volviendo a dejar sus huellas en él. Así las cosas, y como en el momento de los hechos los tres hombres estaban solos en el lugar, Fordney supo que Jim había asesinado a Thompson y que luego había limpiado el cuchillo para eliminar sus huellas.

42. LA MARIPOSA NOCTURNA SE QUEMA



Lorna Waring, una jovencita amante de las emociones fuertes, estaba totalmente excitada. ¡Había conocido ladrones y asesinos reales, y aún más, habían hablado con toda libertad delante de ella! Lorna estaba extasiada. Esta banda siniestra estaba conformada por un grupo de hombres bien vestidos y de buenos modales: Bebe Held, Alice Avon, Tex Logan, Nicholas Northrup y Hank Jessing.

Por accidente, Lorna había sido testigo de un asalto perpetrado por dos de ellos. Había jurado mantener el secreto por siempre. Pero la banda no le creyó, y les pareció que la mejor salida era invitarla a tomar parte en un osado robo de

SEÑOR R

joyas. Ella se negó. Al día siguiente, Lorna estaba en la morgue.

La anterior era la información con la que el profesor Fordney contaba cuando se puso en la tarea de acorralar a la banda de criminales. No mucho tiempo después logró reunir los siguientes datos:

1. Uno de los miembros de la banda era un jugador de *bridge* particularmente dotado, y tenía excelentes contactos sociales.

2. Nicholas Northrup, que en alguna época había sido crupier, había desarrollado un hábil negocio de juego ilegal y trató de asegurarse la cooperación del experto jugador de *bridge*. Pero a este no le gustaba Northrup, y rechazó la oferta.

3. A pesar de que Hank Jessing y el jugador de *bridge* no solo desconfiaban uno del otro, sino que de hecho se odiaban, trabajaban muy bien juntos en los asuntos relacionados con la banda.

4. Bebe Held le contó a un amigo que el miembro de la banda que había matado a Lorna Waring había tenido dos motivos: el temor a que divulgara los negocios de la banda, pero también los celos. Según Bebe, también, el jugador de *bridge*, encaprichado a su vez con Lorna, le había rogado al asesino —muy amigo de él— que no matara a la joven de la alta sociedad.

Aunque esto era todo lo que tenía Fordney para empezar a trabajar, él y un grupo selecto de detectives de homicidios lograron atrapar a la banda en menos de una semana.

¿Quién asesinó a Lorna Waring?

SOLUCIÓN 42

El experto jugador de *bridge* no es Nicholas Northrup (2).

Como el jugador de *bridge* (3) tampoco es Hank Jessing, tiene que ser Tex Logan.

Bebe Held no mató a Lorna (4). Puesto que el jugador de *bridge* (Tex Logan) le rogó al asesino —su amigo— que no matara a Lorna, el asesino no puede ser ni Northrup ni Jessing (2 y 3). Por lo tanto, Alice Avon mató a Lorna Waring.

43. EL PINTOR Y LA MODELO



El sargento Cargo levantó la botella que se encontraba en el suelo del estudio de Homer Hudera; le quitó el corcho, olió con cuidado el contenido y se la alcanzó a Fordney.

El Profesor la sostuvo con aire ausente mientras seguía estudiando la posición del cuerpo tendido en el suelo de Eve Yardley, una modelo de 19 años. Estaba vestida con ropa de calle, tendida sobre un costado, la rodilla derecha

SEÑOR R

casi debajo del mentón, y su mano derecha en forma de puño, salvo por el dedo índice, que estaba rígido y extendido.

El bolso, a su lado, contenía lo de rigor, excepto lápiz labial, aunque sus labios eran de color rojo escarlata.

Fordney olió el contenido de la botella. Su olfato le permitió reconocer uno de los venenos más letales y rápidos.

—La mató instantáneamente —dijo, mientras seguía hurgando en el contenido del bolso—. ¿Cómo sucedió, Hudera?

El cínico y apuesto artista sacudió su cigarrillo, y dijo:

—Esta tarde di una fiesta en mi estudio. Eve no estaba invitada, pero vino. En una época fue mi modelo, pero sus estallidos emocionales me cansaron. Todos se fueron a las 8, pero Eve se negó a irse. Me hizo la pregunta de siempre y le dije, lisa y llanamente, que no me casaría con ella.

De pronto sacó esa botella de su bolso y bebió un trago antes de que yo pudiera impedírselo. Cayó al suelo como si le hubieran pegado un tiro. Yo...

—¿Tocó el bolso?

—No, no toqué nada... era obvio que estaba muerta.

El Profesor cerró el bolso de Eve de un fuerte golpe, y se dirigió a Cargo.

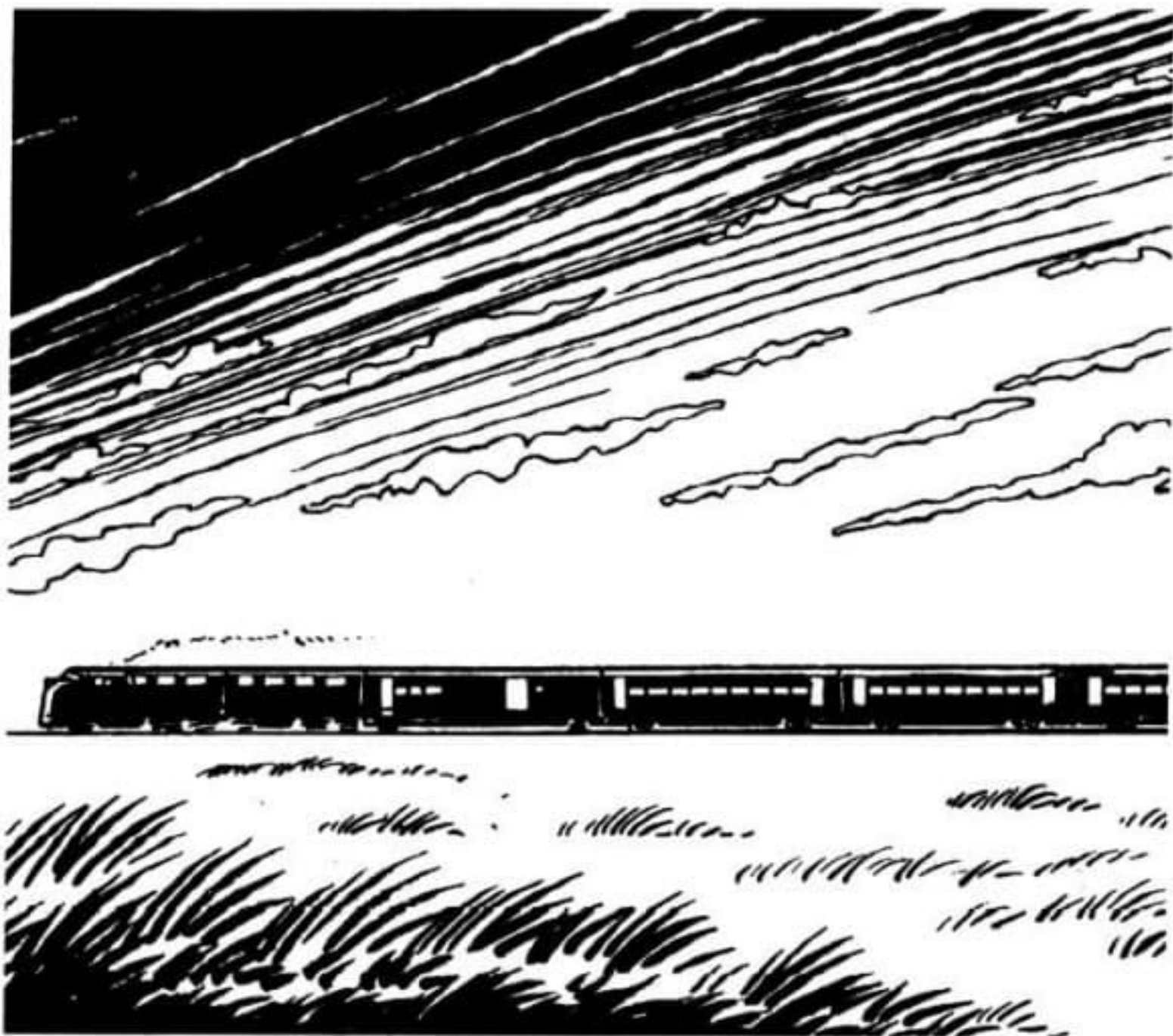
—¡Llévese a este asesino y guárdelo donde se merece!

¿Qué pista justificó la reacción de Fordney?

SOLUCIÓN 43

Hudera aseguró no haber tocado nada. A pesar de que Eve murió instantáneamente, la botella estaba tapada con un corcho. Cuando se le señaló el error que había cometido, el artista confesó que había envenenado la bebida de Eve y que había puesto la botella con el resto del veneno junto a ella. Luego inventó su historia y llamó a la policía. Reconoció que no se le había ocurrido pensar en el corcho, que volver a tapar la botella había sido simplemente un gesto “automático”. Ese gesto lo condenó.

44. SABIAS PALABRAS



—Yo no soy médico, Tom Naby, pero seguro tienes algo serio en la cabeza. Es probable, incluso, que tengas una pequeña fractura en el cráneo. Como sea, necesitas atención adecuada, y en este rincón de Moorestown no la conseguirás. Estuve pensando: el tren sale dentro de dos horas y no debe llevar a más de dos o tres personas. Eso me dará el tiempo que necesito, y tú podrás aguantar. Si SEÑOR R

haces lo que te digo no solo no empeorarás, sino que tendrás la mejor atención de un hospital, ¡y gratis! Además, conseguirás un par de miles de dólares que nos repartiremos.

El granjero Amos Sneed se sentía muy orgulloso de sí mismo.

* * *

El profesor Fordney casi sale disparado de su asiento cuando el freno de emergencia hizo que el tren se detuviera abruptamente. Estaba muy conmocionado. Miró hacia atrás para ver si el pasajero que compartía el vagón con él —un personaje mugriento al que hacía un momento había visto parado cerca de la parte trasera— estaba bien. No lo vio. Fue corriendo hacia el final del vagón, y el Profesor encontró allí al hombre, tumbado de espaldas y aparentemente inconsciente.

—¿Está muy lastimado? —preguntó ansiosamente el conductor unos minutos más tarde.

—Es difícil saberlo —contestó Fordney—. Tenemos que llevarlo a un hospital lo más rápido posible. ¿Qué fue lo que pasó?

—Chocamos con una vaca; está anocheciendo y no se ve bien. Es el tercer accidente que tenemos en dos meses. Tendremos que responder ante la Oficina Central cuando este hombre haga el reclamo, si es que vive.

—Está anocheciendo... anocheciendo... —repitió Fordney—. Por supuesto. No creo que tenga que preocuparse por el reclamo que pueda hacer este hombre —le aseguró al conductor—. Si sabe lo que le conviene, no presentará ninguno.

¿Por qué Fordney dijo lo que dijo?

SOLUCIÓN 44

Fordney sabía que si el hombre hubiera sido arrojado al suelo por la detención súbita del tren, habría caído hacia adelante, sobre su rostro, y no de espaldas como lo encontró. El mismo Tom pagó la cuenta del hospital, y Amos Sneed perdió una vaca.

45. DÍA DE CLASES



El profesor Fordney sacó un papel de su escritorio y leyó a sus alumnos lo siguiente:

SEÑOR R

Nunca pensé que iba a regresar vivo. El tiempo estaba frío y despejado cuando Frank Hayes y yo emprendimos el camino hacia nuestro campamento en el Círculo Polar Ártico en la mañana del 8 de septiembre de 1932. Tres días más tarde, cuando nos pusimos en marcha, nos atrapó un viento helado y huracanado... el peor que haya visto jamás. No habíamos hecho ni dos kilómetros cuando Hayes se cayó y fue arrastrado por el viento durante un trecho. Me las arreglé para subirlo al trineo, pero él sabía que estaba muy malherido y que no le quedaba mucho de vida. Puesto que yo compartía sus teorías científicas, me dijo que quería hacer testamento y dejarme su fortuna para que yo pudiera continuar su trabajo. Traté de disuadirlo, pero tomó de entre las cosas de su equipo una hoja de papel y una pluma e insistió en que escribiera lo que él me iría dictando. Lo firmó, y menos de una hora después, murió.

Dos de los perros habían quedado heridos, y tuve que matarlos. Los demás escaparon, excepto uno, así que me fue imposible traer el cuerpo de vuelta. Poco después de que Frank muriera, el viento cesó.

(firmado) Joseph Dennis

Fordney dejó a un lado la carta y dijo:

—Quiero que me digan si aceptan esta historia como cierta o no... y por qué. ¡Vamos, rápido!

¿Qué dice usted?

SOLUCIÓN 45

La historia, por supuesto, es falsa. La tinta de la pluma se habría congelado.

46. MUERTE EN EL MERCADO NEGRO



A nadie en el bajo mundo había sorprendido el hecho. Es más, lo habían estado esperando. El astuto Louis Chapin había perdido su don. Y cuando se dedicó a provocar a los federales, todos apostaron a su muerte. Y ganaron. El cuerpo destrozado del astuto Chapín fue encontrado en el basurero municipal.

Chapin dirigía una banda que se dedicaba al mercado negro. Los demás miembros eran Abe Wolstein, Andy Ritter, Hap Traynor, Moose Maloney, Tom Drake, Gyp Bangor, Sig Donaper y Viv Salvan.

Su viejo amigo, el inspector Kelley, le pidió al profesor Fordney que lo ayudara a capturar al asesino. Con gran trabajo, este logró reunir los siguientes

SEÑOR R

datos:

1. Wolstein, Traynor y el asesino de Chapín controlaban la operación dedicaba a las bebidas.

2. Uno de los ocho era un desertor del ejército. Esto lo sabían solo Drake, Donaper y por supuesto el desertor.

3. Una semana antes del asesinato, Salvan, Bangor, Wolstein y el desertor sostuvieron un encuentro con los operadores del mercado negro de Chicago. Cuando Maloney se enteró de la reunión, se enfureció.

4. Dos días antes del asesinato, Ritter, Drake y el asesino le exigieron a Chapín que desistiera de su empeño en extender el alcance de la banda y que dejara de provocar a la policía. Chapín, soberbio, se negó a hacerlo, y Ritter, el asesino y el desertor le dieron una paliza.

5. El mismo día en que se llevó a cabo, Bangor, Salvani y el asesino discutieron con Maloney el plan del homicidio. Maloney estuvo de acuerdo en ubicar a Chapín para matarlo.

Nueve días más tarde, la banda fue atrapada.

¿Quién es el asesino? ¿Quién el desertor?

SOLUCIÓN 46

Wolstein no es el asesino (1) ni el desertor (3).

Ritter no es el asesino ni el desertor (4).

Traynor queda eliminado como asesino (1).

Maloney no es el desertor (3) ni el asesino (5).

Drake no es el desertor (2) ni el asesino (4).

Bangor no es el desertor (3) ni el asesino (5).

Donaper no es el desertor (2).

Salvari no es el desertor (3) ni el asesino (5).

Por lo tanto, Traynor, que solo ha sido eliminado como asesino (1), es el desertor, y Donaper, que solo ha sido eliminado como desertor (2), es el asesino.

47. EL CADÁVER DE LA CARRETERA



Clifford McHugh rompió en pedazos la nota que acababa de recibir. Estaba furioso. Solo había una manera de tratar a un chantajista. El problema con la mayoría de la gente es que cuando están en un verdadero aprieto —cuando por ejemplo tienen que matar a alguien—, se acobardan. Su vacilación los traiciona. Él, en cambio, actuaría con audacia —condición necesaria para que un hombre salga adelante—. Nadie estaba enterado de que conocía a Darrance, y cuando se supiera que este era un convicto que había sido liberado recientemente, la investigación sería pura rutina. Pan comido.

Fordney echó una mirada curiosa al interior del sedán, cuyo asiento trasero estaba empapado en sangre, y luego siguió la camilla hasta la morgue de la pequeña ciudad.

Mientras el cuerpo era colocado sobre una mesa de la morgue —había recibido una descarga de escopeta—. McHugh dijo:

—Encontré a este hombre en la carretera, a unos 10 kilómetros al norte de Oakdale. Yo estaba volviendo de mi casa en Black Ghost Lake a la ciudad cuando los faros del coche lo iluminaron. Me bajé, lo revisé, vi que estaba muerto y lo traje para acá.

—¿No sabe que no debe mover un cadáver? —rugió Swanson, el jefe de policía.

—¡Naturalmente! —respondió McHugh con brusquedad—, pero el teléfono más cercano estaba a más de 5 kilómetros. ¿Quería que lo dejara ahí, a merced de los animales?

El único objeto que había en los bolsillos del muerto era la cuenta por unas cervezas en una taberna a 15 kilómetros de Black Ghost Lake.

—¿Por qué no lo llevó a un médico? —preguntó Fordney.

—¿Por qué? ¡Porque estaba muerto!

—¿Quién es?

—Nunca lo había visto en mi vida.

El Profesor estudió la cuenta de las cervezas.

—Está mintiendo —dijo con voz tranquila.

¿Cómo lo supo Fordney?

SOLUCIÓN 47

Si el hombre hubiera estado muerto cuando McHugh lo levantó, como este sostenía que había ocurrido, el asiento trasero de su coche no estaría empapado en sangre (los cadáveres no sangran). Siguiendo su plan, McHugh le disparó al chantajista en la carretera con una escopeta que luego arrojó al lago. Pero no esperó que muriera: entró en pánico, lo subió al coche mientras todavía sangraba profusamente, y lo llevó a la morgue.

48. EL CASO STEWART



—¡Qué noche! —suspiró el profesor Fordney luego de colgar el teléfono.

Media hora más tarde, todavía refunfuñando, se abrió camino entre el barro y la lluvia hasta el número 13 en Nelson Road. Fordney se quitó el impermeable en un vestíbulo inmaculado y luego pasó a una sala confortable y muy bien arreglada que ocupaba todo el ancho de la casa. Luego de presentarse, y de anunciar que más tarde interrogaría a todos, pidió que lo dejaran solo.

En el rincón más alejado de la habitación vio al hombre tirado en el suelo con la garganta cortada. Al inclinarse sobre él le llamó la atención una moneda que se encontraba a poco más de un metro de la cabeza del muerto. La levantó, la miró con curiosidad y, luego, pensativo, la guardó en su bolsillo.

SEÑOR R

El Profesor comenzó el interrogatorio con el mayordomo.

—¿Fue usted quien lo encontró muerto? —preguntó.

—Sí, señor. Hace unos veinte minutos. Volvía de despachar una carta y, justo cuando me acercaba a la puerta principal, escuché un grito. Entré corriendo y encontré a Mr. Green exhalando su último suspiro.

—¿Se le cayó una moneda? —preguntó Fordney con gentileza.

—Eh... no creo, señor —contestó el mayordomo, mientras revisaba nerviosamente sus bolsillos.

—Yo también escuché el grito —interrumpió Stewart, el dueño de casa— y vine corriendo desde la biblioteca. Entré justo detrás de Moxom.

—¿Alguno de ustedes salió de la habitación antes de mi llegada?

—No —contestó Stewart—, nos quedamos aquí hasta que usted llegó.

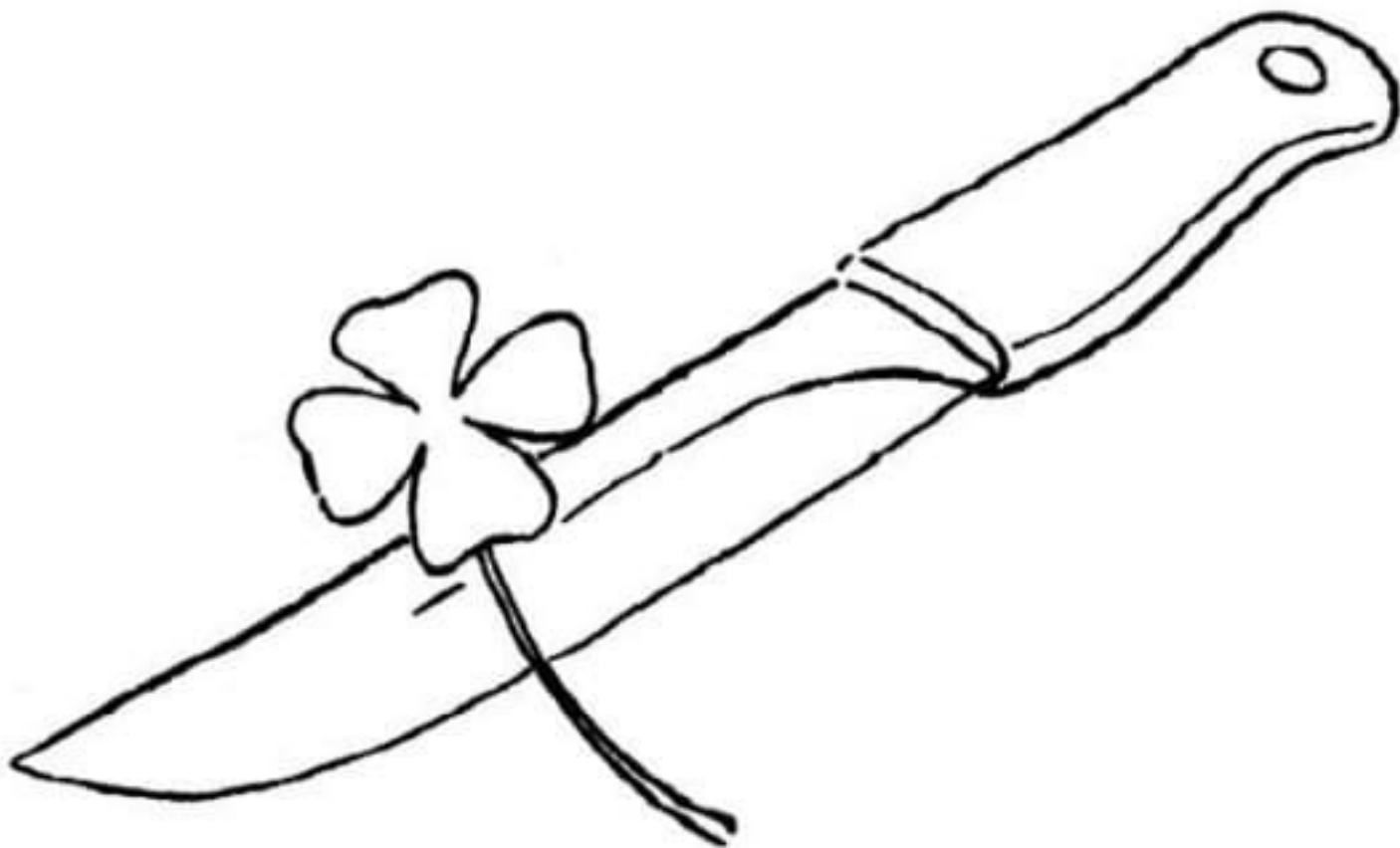
—Y usted, Mr. Stewart, ¿perdió una moneda? ¿No? Bien —observó el Profesor—, me parece que acá hubo juego sucio y desde ya puedo decirles que el inspector Kelley no se tragará esta historia.

¿Qué era lo que estaba mal?

SOLUCIÓN 48

Si el mayordomo hubiera entrado corriendo, como aseguró, sus pisadas habrían quedado marcadas en el vestíbulo, pues la vía de acceso a la puerta principal estaba llena de barro. El vestíbulo, por el que el Profesor entró a la casa, estaba immaculado. Moxom, el mayordomo, estaba mintiendo; y como Mr. Stewart confirmó su historia, él también estaba implicado.

49. UNA MALA COARTADA



Un trébol de cuatro hojas que el cuerpo de Charles DeLong había aplastado contra la alfombra oriental no escapó al ojo entrenado del profesor Fordney. El gran criminalista lo levantó y colocó entre las hojas de una carta personal. Bajó la mirada hacia el cuchillo clavado en el corazón de DeLong.

* * *

—Le pido que trate de recordar la hora exacta en que se separó de Adolph Lyon —insistió pacientemente Fordney, que interrogaba a Irene Adler en su apartamento—. Lyon declaró que usted encontró un trébol de cuatro hojas y que se lo puso en el ojal para que le diera buena suerte. No recuerda la hora en que SEÑOR R

estuvieron paseando por el campo, pero si usted pudiera hacerlo ayudaría a confirmar su coartada, que es más bien débil.

—¿Adolph encontró muerto a DeLong? —preguntó Irene con voz temblorosa.

—Exactamente. Dice que después de dejarla a usted, se dio una vuelta por el apartamento de DeLong. Al entrar en la habitación, y ver horrorizado que DeLong estaba muerto, corrió a la biblioteca y desde allí llamó al médico y a la policía, y esperó que llegáramos.

¿Qué relación tiene usted con Lyon? —preguntó el Profesor con una sonrisa que le restaba brusquedad a una pregunta decididamente personal.

—Estamos comprometidos para casarnos. ¡Y seguramente usted no creerá que él es culpable!

—Bueno, yo no diría exactamente eso. Esperaba que usted pudiera decirme algo que liberara a Lyon de toda sospecha. ¿También las recogió esta tarde? —preguntó Fordney, tocando con suavidad unas flores puestas con cuidado en un jarrón, al tiempo que quitaba una hoja seca.

—Sí... nosotros las cortamos. No va a detener a Adolph, ¿verdad?

—Por el momento sí.

¿Por qué?

SOLUCIÓN 49

Fordney quería una explicación satisfactoria de por qué el trébol de cuatro hojas estaba debajo del cuerpo de DeLong. Lyon habla afirmado tajantemente que él no había tocado el cuerpo. Si no lo había hecho, ¿cómo fue a parar allí el trébol de cuatro hojas? El joven fue acusado y encontrado culpable de asesinato.

50. EL CASO MORRISEY



—Yo no sé nada del asesinato —contestó nerviosamente Nelly Gillson cuando el profesor Fordney le dijo:

—Usted es la primera persona arrestada en el caso Morrisey.

El Profesor dio un paso hacia atrás, apartando a Nelly de la boletería del tren. En ese preciso momento, vio que ella le hacía un gesto a un hombre que se acercaba, y el hombre de inmediato cambió de rumbo y se alejó.

* * *

SEÑOR R

—Usted me ha ayudado muchas veces, Profesor —dijo la vieja Annie Gillson entre hipos y sollozos mientras hacía pasar a Fordney a su habitación de la pensión—. Por eso lo mandé llamar. Hace aproximadamente una hora escuché a mí hija Nelly discutiendo con Richards, ese vago con el que anda ahora. Él le decía que se fuera de la ciudad en el tren que sale de la Estación Central a las 5 y 20 y que él se encontraría con ella allí...

—Al grano, Annie —la interrumpió Fordney—. No me hiciste venir para...

—¡El grano!: ¡Acaban de matar a Pat Morrissey en su habitación!

—¿Por qué diablos no lo dijiste antes? —exclamó el Profesor.

Corrió hasta el apartamento de Morrissey y allí encontró el cuerpo del hombre atravesado con tres balazos. Le dio un vistazo a su reloj y comprobó que tenía justo el tiempo necesario para llegar a la estación. Y si Annie tenía razón...

* * *

—Así que no sabes nada del asesinato, ¿eh? —dijo el Profesor, guardándose el bolso de Nelly—. ¿Por qué entonces le hiciste una señal de advertencia a tu compinche Richards, que acaba de salir de la sala de espera?

—¿No puedo hacerle las señas que quiera a quién yo quiera?

—Nelly, déjate de tonterías. Si confieras, podrías salvarte de la pena de muerte.

¿Cómo supo Fordney que Nelly estaba involucrada en el asesinato?

SOLUCIÓN 50

Cuando Fordney le dijo a Nelly que ella era la primera persona arrestada por el caso Morrissey, ella contestó de inmediato que no sabía nada de su asesinato. Si no hubiera tenido al menos conocimiento del hecho, no podría haber sabido que Morrissey había sido asesinado.



SEÑOR R

EDICIONES DE MENTE OTROS LIBROS DE ESTA EDITORIAL

PROBLEMAS POLICIALES

Estos libros requieren una lectura cuidadosa de los casos, pues generalmente alguna contradicción en las “declaraciones” de los sospechosos devela la solución. A raíz de esta característica, numerosos docentes utilizan estos problemas, clásicamente atractivos para los jóvenes lectores, para perfeccionar las habilidades de lectura y comprensión de textos.

La pequeña gran enciclopedia de los crímenes para resolver, selección de Milo Levi. Una antología de los mejores casos para resolver, casi 90 problemas de espías, falsificadores, agentes dobles y triples, mafiosos y criminales de toda laya, para resolver con lógica y sentido común. Incluye numerosos casos reales.

45 crímenes para resolver, por Austin Ripley. Tercera edición. Un clásico de los problemas breves y contundentes.

43 nuevos crímenes para resolver, por Daniel Samoilovich. Primera edición: 2008. El caso de las malditas huellas, Los trillizos Noodles, El robo al Banco Express y decenas de nuevos e intrigantes casos.

¿Quién lo hizo?, por Jim Suckah. 41 casos para resolver protagonizados por el doctor J. L. Quicksolve.

Misterios para resolver, por Evelyn Johnson y Gretta Palmer. Dos grandes autoras de relatos policiales escribieron estos enigmas que desafían sus habilidades como detective.

Crímenes casi perfectos, por Hy Conrad. Lógica y suspenso en casos cuidadosamente concebidos para entretener y hacer pensar.

El detective es usted, por Lassiter Wren y Randle McKay. Segunda edición. Diecisiete casos basados en hechos reales de los archivos policiales del siglo xx.

ACERTIJOS MATEMÁTICOS Y PENSAMIENTO LATERAL

La Pequeña Gran Enciclopedia del Pensamiento Lateral. Basados en la descripción de Edward de Bono del pensamiento lateral, la solución de estas situaciones problemáticas depende ante todo de hacerse las preguntas correctas, aprendiendo a privilegiar el planteo adecuado de lo que se sabe y lo que se quiere saber antes que la aplicación mecánica de operaciones matemáticas. Más de 200 problemas, algunos de ellos basados en casos reales. Recomendado para docentes. Áreas: Matemática y Lengua. Edad: a partir de 9 años.

La Pequeña Gran Enciclopedia de los Acertijos. Un gran festival de problemas policiales para resolver, preguntitas de mente, juegos de palabras y de ingenio. ¡222 acertijos para pensar, divertirse y asombrar a los demás!

La Pequeña Gran Enciclopedia de los Acertijos de Mente. Una selección de los mejores acertijos publicados en la revista *Juegos para gente de mente*: juegos con palabras, letras, números, figuras y conocimientos, para divertirse creativamente durante horas. Primera edición: 2009.

Matemática para divertirse, por Martin Gardner. Un paseo por diversas ramas de la matemática (aritmética, geometría, topología, cálculo de probabilidades, teoría de números, lógica) a través de variadas

situaciones problemáticas, guiados por el talento del mayor especialista en juegos matemáticos de la actualidad, responsable durante años de la sección de juegos de la revista *Scientific American*. Resulta especialmente útil el ordenamiento sistemático de los acertijos y la explicación de los principios en que se basa su solución. Recomendado para docentes. Área: Matemática. Edad: a partir de 9 años.

Magia inteligente, por Martin Gardner. Quinientos trucos de magia que no dependen de la habilidad manual, sino de la aplicación de una serie de procedimientos y permutaciones que terminan creando el efecto “mágico”. Trucos con naipes, dados, fósforos, hilos y tarjetas, creativamente vinculados con las leyes sobre las que se basan, las cuales se explicitan. Un modo realmente creativo y atrayente de acercarse a la matemática, por el mayor especialista mundial en juegos matemáticos. Recomendado para docentes. Área: Matemática. Edad: a partir de 10 años.

Acertijos divertidos y sorprendentes, por Martin Gardner. Una colección cuidadosamente equilibrada de acertijos, adivinanzas, ilusiones ópticas y problemas de deducción y observación. Ideal para iniciar a los más chicos en la solución de situaciones problemáticas de diverso orden. Recomendado para docentes. Áreas: Lengua y Matemática. Edad: a partir de 9 años.

Inteligencia instantánea, selección de Jaime Poniachik. Problemas de ingenio cuya resolución no requiere cuentas muy complejas sino una atención despierta. Son 101 desafíos para entrenar la inteligencia con números y figuras, entendiendo que antes de lanzarse a resolver un problema hay que asegurarse de haberlo comprendido. Área: Matemática. Edad: a partir de 9 años.

**Impreso en GS Gráfica S.R.L.
San Luis 540 (1868) - Piñeyro Avellaneda – (Bs. As.),
Argentina**



¡CRIMEN Y MISTERIO! Y LO MEJOR DE TODO... ¡EL DETECTIVE ES USTED!

El caso del asesino creativo – Muerte en el espejo – Asesinato en dos tiempos – Misterio en Oriente – Un rescate de 40.000 dólares – La curiosidad del profesor Fordney – El caso del cadáver en el sótano... y muchos casos policiales más.

Cada uno de los 50 casos de este libro plantea un problema que los lectores están invitados a resolver. Llegar a la solución requiere astucia, atención y sentido común, pero los problemas no contienen trampas y el lector siempre tendrá una leal oportunidad de resolverlos.

Acertijos de este tipo han sido utilizados por educadores para promover la lectura crítica y atenta, ya que de la comprensión del texto del problema depende su resolución.

\$ 18.-



